

# CONSIDERACIONES ACERCA DE LA EVOLUCIÓN INCONOGRÁFICA DEL DIOS BES

FRANCISCA VELÁZQUEZ BRIEVA

## RESUMEN:

En el presente artículo nos proponemos examinar la evolución iconográfica del dios Bes, encuadrándola dentro de las diferentes etapas de la historia egipcia. A lo largo de esta trayectoria y alineándonos con los autores que abogan por un origen felino del dios, hemos tratado de incidir en los diferentes intentos llevados a cabo para conseguir su «antropomorfización», intentos que tendrán como resultado la imagen estereotipada con la cual se representa al dios desde la Baja Época.

## SUMMARY:

In the present paper we try to examine the evolution of Bes iconography framing it inside the different stages of the Egiptyan history. We are in line with the authors that plead for a feline origin of the god, and we want to point up the different attempts carried out to get an «anthropomorphic» Bes, whose results will be the stereotyped image which the god is represented with since Late Period.

## 1. INTRODUCCIÓN

El conocimiento científico del dios Bes se encuentra aún en la actualidad plagado de dificultades, ya que este dios se ha presentado, desde los comienzos de su investigación en los albores del siglo XIX, como un ser complejo en muchos de sus aspectos, sin que desgraciadamente en la reseña que vamos a efectuar a continuación, podamos aportar soluciones que despejen definitivamente alguna de las incógnitas que su estudio continúa suscitando.

La gran confusión que rodea a esta deidad resulta más paradójica, si consideramos que por lo general, los textos que acompañan la divulgación de su imagen,

repite unas afirmaciones estereotipadas, cuyo contenido pocas veces hace presagiar los problemas todavía planteados para su conocimiento: origen, unicidad o multiplicidad, significado de sus nombres, iconografía, atribuciones...

En este artículo, dado el escaso espacio del que disponemos sólo vamos a tratar uno de estos aspectos; nuestro objetivo se centrará en esbozar una breve evolución de la iconografía del dios, comentando las aportaciones de los autores que según nuestro criterio han destacado en su estudio y señalando la línea de investigación por la que, tras el estudio que hemos llevado a cabo en los últimos tiempos<sup>1</sup>, personalmente nos decantamos.

Antes de comenzar la presentación de esta evolución iconográfica, es necesario hacer una salvedad: aunque partimos de una premisa que reconoce la existencia de diferentes denominaciones para un mismo o similar tipo iconográfico, hemos acordado, aun a sabiendas de los problemas que esta decisión implica, utilizar para designarle el usual nombre de Bes. La adopción de la palabra «zwerghafte Götter»<sup>2</sup>, «Bes-image»<sup>3</sup>, «Bes-like god»<sup>4</sup>, u otra cualquiera que pudiéramos acuñar para salvar la posibilidad de no estar tratando de un solo dios, no solucionaría nada, ya que si realmente son varios los dioses, un término abstracto o colectivo es sólo la corroboración de que no hemos podido individualizarlos, y no aclara nada al respecto. Tomamos pues el nombre de Bes como una unidad dentro de la aparente multiplicidad, hasta que seamos capaces de resolver el problema que las diferentes denominaciones nos plantean.

## 2. ICONOGRAFÍA DEL DIOS Y SUS PROBLEMAS

Los diferentes aspectos que la iconografía de Bes presenta en la documentación egipcia y su evolución cronológica, han sido objeto de estudios, que aunque con diferentes enfoques, daban constancia de la variedad iconográfica con la que este dios aparecía.

En los comienzos esta diversidad iconográfica fue interpretada por algunos autores, por ejemplo J. F. Champollion<sup>5</sup>, como factores diferenciadores de los nombres que del dios iban surgiendo.

R. V. Lanzone<sup>6</sup> en su diccionario hace una relación de algunas variantes iconográficas que puede presentar este dios, pertenecientes en su mayoría a la Baja Época

<sup>1</sup> El estudio del dios Bes en Egipto forma parte de la Memoria de Licenciatura que con el título «El dios Bes: aspectos iconográficos en el ámbito fenicio-púnico con especial referencia a la P. Ibérica e Ibiza» hemos presentado recientemente en la Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>2</sup> F. BALLOD, 1913.

<sup>3</sup> J. ROMANO, 1989.

<sup>4</sup> V. WILSON, 1975:77.

<sup>5</sup> J. F. CHAMPOLLION, 1827:2, 13, 35, autor que hizo la primera contribución al estudio de la imagen del dios, reconociendo tres variantes iconográficas: «Gom», «Onouris» y «Typhon».

<sup>6</sup> R. V. LANZONE, 1881-1884 (reed. 1974):202-221.

ca, pero sin hacer un intento de estudio iconográfico ni cronológico. Igualmente el *Rocher's Lexikon*<sup>7</sup> y la *Pauly's Real Encyclopädie*<sup>8</sup> recogieron distintas variantes de Bes, pero como sus nombres indican son simples recopilaciones de imágenes del dios con diferentes iconografías.

Un primer trabajo sobre varios aspectos problemáticos del dios, fue el realizado por J. Krall<sup>9</sup> quien junto al reconocimiento de los diversos nombres utilizados para denominarle, realizó un intento de clasificación cronológica de algunos de los ejemplares existentes del mismo.

A comienzos del siglo XX A. Grenfell<sup>10</sup> recoge en su trabajo una lista, muy completa para la época, de los diferentes tipos de soportes en los que puede figurar Bes, incluyendo objetos no egipcios, así como algunos de los atributos y actitudes que presenta este dios, haciendo hincapié en los escarabeos. Este trabajo aún sin ser un estudio de la iconografía del dios, recoge un buen número de materiales y de sugerencias muy avanzadas para la época.

Pero la primera investigación importante referida al aspecto iconográfico de Bes es la tesis realizada por F. Ballod<sup>11</sup>, quien dedicó gran parte de su trabajo a demostrar la evolución cronológica de las diferentes iconografías del dios desde el Imperio Antiguo hasta el Período Romano. Aunque la investigación de F. Ballod no contaba con los descubrimientos realizados con posterioridad, y existen algunas confusiones cronológicas, sus conclusiones nos parecen básicamente acertadas.

Un gran interés para los aspectos iconográficos del dios en el Imperio Medio tuvo el estudio de los «cuchillos mágicos» realizado por F. Legge<sup>12</sup>, donde el autor reconoció a este dios en uno de los genios en ellos representados. Este mismo material fue estudiado posteriormente con mayor detalle por H. Altenmüller<sup>13</sup>, quien encuadró las características de las imágenes que aparecen en estos objetos, entre las que se encuentra el dios objeto de nuestro estudio, en cinco fases cronológicas cuyos criterios pueden ser aplicados a las figuras tridimensionales correspondientes a la misma época.

Otros estudios iconográficos son prácticamente publicaciones de materiales, como los mencionados en el artículo de M. Werbrouck<sup>14</sup>, donde trata de las múltiples formas del dios, y posteriormente la obra de G. Michailidis<sup>15</sup> que es esencialmente un catálogo de su colección; ambos autores muestran la figura de Bes en una amplia

<sup>7</sup> W. DREXLER, 1890 artículo «Bes, Besa».

<sup>8</sup> A. PAULY y G. WISSOWA (dirs.), 1894.

<sup>9</sup> J. KRALL, 1889: 72-96. Este trabajo fue realizado con motivo de la publicación del denominado *Heroon* de Gjölbashi-Trysa en Lidia, donde aparecen varias representaciones de Bes.

<sup>10</sup> A. GRENFELL, 1902: 24-25.

<sup>11</sup> F. BALLOD, 1913, cuyo trabajo apenas tuvo repercusión dadas las circunstancias políticas de la época.

<sup>12</sup> F. LEGGE, 1905: 130-152; 1906: 159-170, primer estudio que retrotrajo la presencia de Bes al I. M.

<sup>13</sup> H. ALTENMÜLLER, 1965, donde este autor realizó una concienzuda sistematización del material disponible.

<sup>14</sup> M. WERBROUCK, 1939: 78-82, publicación de los ejemplares de Bes existentes en el RMAH de Bruselas.

<sup>15</sup> G. MICHAILIDIS, 1963-64: 53-93.

variedad iconográfica, pero sin intentar integrar esta diversidad de actitudes, atributos, vestimentas o características físicas en un marco tipológico ni cronológico.

Un aspecto iconográfico especialmente interesante en nuestra interpretación del dios es comentado ya por B. Bruyère<sup>16</sup>, se trata del carácter leonino de Bes que «parece ser su carácter dominante», ya que para este autor el dios toma prestada parte de la morfología del león. Igualmente F. Jesi<sup>17</sup> señala una «estrecha relación entre Bes y el león», así como deduce que en el origen Bes actuaría en «función de león» con un antiguo carácter de iniciador.

Posteriormente, V. Wilson<sup>18</sup> realizó un breve estudio iconográfico centrado en las actitudes y asociaciones del dios, intentando dar una cronología sobre el momento de aparición y su perduración, encuadrado dentro del trabajo que dedicó a la presencia de Bes en Chipre.

Sin embargo, desde la tesis de F. Ballod hasta el trabajo de J. Romano<sup>19</sup> no se había vuelto a realizar un extenso estudio iconográfico a través de las etapas de la historia egipcia, a fin de constatar si los distintos aspectos iconográficos del dios podían ser fruto, como en parte así sucedió, de una evolución cronológica milenaria.

El estudio de J. Romano consiste en la elaboración de un corpus de las representaciones del por él denominado «Bes-image» que pueden ser datadas, y cuya definición estilística e iconográfica le permite asignar unas características cronológicas que son susceptibles de aplicación a un gran número de imágenes sin datar, dando lugar a unas señas de identidad para cada período cronológico. Una vez establecidos estos criterios, se podrá apreciar mejor la amplia diversidad de las características físicas, vestimentas y actitudes que Bes desarrolló durante la época faraónica, y ver cómo han cambiado o evolucionado a lo largo del tiempo.

Estos cambios pueden reconocerse, aunque no sea fácil de entender el motivo por el cual los artesanos egipcios efectuaron las modificaciones que los produjeron. El punto débil de su investigación, es que algunas de estas modificaciones son explicadas con hipótesis, a nuestro parecer, no suficientemente argumentadas.

Sin embargo, creemos que el objetivo principal, mostrar una evolución cronológica de su «Bes-image», está bien conseguido. Por ello, hemos basado gran parte de nuestras conclusiones en los trabajos de este autor que hoy por hoy es, a nuestro entender, el mayor experto en las características evolutivas de la iconografía de Bes. Para ello seguiremos, tal y como este autor lo lleva a cabo, la trayectoria de imágenes bien datadas de este dios, a través de las diferentes etapas de la civilización egipcia.

<sup>16</sup> B. BRUYÈRE, 1939: 96 n. 7 y 108, estudio centrado en la abundante presencia de Bes en Deir el-Medina.

<sup>17</sup> F. JESI, 1958: 171-183, teoría que enraizaría con los autores que abogan por el carácter africano de la civilización faraónica.

<sup>18</sup> V. WILSON, 1975: 78-83 intenta una sistematización iconográfica del que denomina «Bes-like god».

<sup>19</sup> Un primer artículo de este autor (Romano, 1980), puede considerarse una investigación preliminar que completará en su Tesis Doctoral (Romano, 1989) y reafirmará en posteriores comunicaciones (Romano, 1998).

2.1. Imperio Antiguo y Primer Período Intermedio. Dinastías III-X ( c. 2695-2040 a. C.)

Antes de entrar en el estudio de la iconografía de Bes en el Imperio Antiguo, debemos de hacer constar las representaciones iconográficas anteriores que en opinión de algunos autores podrían ser precedentes del dios.

Las primeras representaciones pertenecerían al sustrato cultural pan-africano y corresponderían a imágenes del arte rupestre sahariano. Se trata de personajes o divinidades denominados por J. Cervelló<sup>20</sup> «itifálicos en postura de Bes», que de acuerdo a su nombre, presentan una postura similar a la clásica adoptada por el dios a lo largo de todas sus etapas iconográficas: frontal, desnudo, con orejas de animal, piernas curvadas o en cuclillas y los brazos simétricos tocando más o menos el comienzo de los muslos. Consideramos que este precedente «pan-africano» pertenece a una línea de investigación muy interesante, pero incipiente, cuyos resultados deben aún consolidarse.

El segundo precedente tendría lugar en la etapa predinástica; se trata de las imágenes de supuestos enanos que aparecen sobre un vaso de época de Nagada II<sup>21</sup> (Fig. 1), pero cuya actitud no recuerda en nada a Bes. Como quiera que lo único que tendrían en común sería el enanismo, y consideramos que esta característica no es significativa para las primeras representaciones que pueden corresponder al dios, su conexión tiene que ser puesta de momento en duda.

Del Imperio Antiguo, según B. Bruyère<sup>22</sup>, dataría la primera mención del dios, atestiguada en los Textos de las Pirámides como *ḥstiw*, aparición que, según este autor, indicaría una existencia más antigua, quizás predinástica. Igualmente en el Apartado 1189<sup>23</sup> de estos textos aparece la mención de «el pigmeo de las danzas del Dios» en referencia, según algunos autores a *ḥz*, opinión muy debatible.

Como conclusión las pruebas epigráficas que dan constancia de su existencia en esta época son muy escasas y discutibles.

En cuanto a pruebas iconográficas, según J. Romano<sup>24</sup> sólo tres imágenes de Bes pueden ser asignadas al Imperio Antiguo con seguridad.

Un relieve del templo de Sahura<sup>25</sup> (c. 2458-2446) en Abusir<sup>26</sup>

Una estatuilla del templo de la Pirámide de Neferirkara (c. 2446-2426) en Abusir<sup>27</sup>.

<sup>20</sup> J. CERVELLÓ, 1996: fig. 14 a, autor que defiende en su obra las raíces africanas de la civilización egipcia.

<sup>21</sup> HORNBLOWER, 1930: 14-16. Actualmente la decoración del vaso sobre la que fundamentalmente se asienta esta teoría, parece que es considerada una falsificación.

<sup>22</sup> B. BRUYERE, 1939: 93.

<sup>23</sup> R. O. FAULKNER, 1969: 191,517.

<sup>24</sup> J. ROMANO, 1989: 22-23.

<sup>25</sup> La transcripción de los nombres de los faraones egipcios seguirá durante todo el trabajo las normas recomendadas por F. Pérez Vázquez (1996:195-228).

<sup>26</sup> L. BORCHARDT, 1910: 38-39, lám 22. M. Leipzig n° Inv. 2095.

<sup>27</sup> L. BORCHARDT, 1909: 70 fig. 78. Berlín, SM n° Inv. 18175.

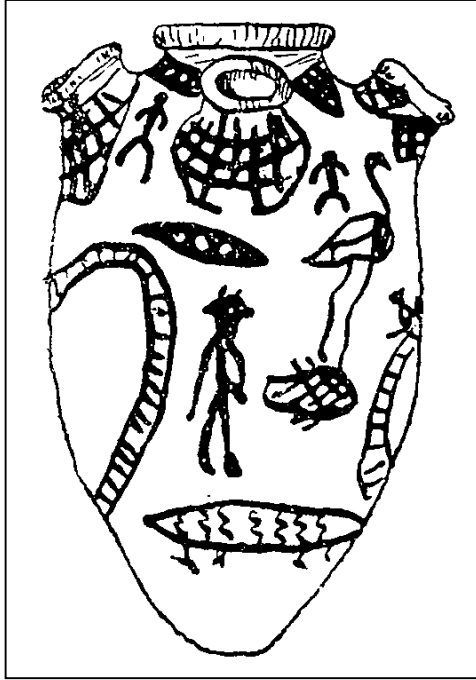


Fig. 1. Vaso procedente de Nagada. El Cairo, ME 11557.  
Hornblower, 1930:14 fig. 1. Predinástico.

Un relieve de una mastaba, de la que sólo se conoce su emplazamiento en la necrópolis de Giza<sup>28</sup> (Fig. 2).

La identificación de una imagen de Bes<sup>29</sup>, o su antecedente *ḥ*, en el personaje de este relieve de Giza que realizan J. Capart, y siguiendo a este autor J. Romano, está actualmente puesta en discusión y estamos de acuerdo con I. Toro<sup>30</sup> en que no hay pruebas concluyentes para esta identificación, pudiendo tratarse de un personaje que cubre su cabeza con una piel de animal.

Aún aceptando que estos tres ejemplares fueran antecedentes del dios, lo cual hay que poner en duda, son tan escasos, que es difícil avanzar un estudio sobre la iconografía de Bes en este período; sólo pueden extraerse algunos datos significativos.

Las características físicas difieren algo en los tres ejemplares, pero todos ellos tienen, peluca o melena hasta los hombros, orejas apuntadas y rostro de felino, so-

<sup>28</sup> Londres, BM n° Inv. 994.

<sup>29</sup> J. CAPART, 1930-31: 73-75 y J. Romano, 1989:22.

<sup>30</sup> I. TORO, 1998: 218, aunque el motivo de la escena, aparentemente una ceremonia de iniciación, se adecuaría a las atribuciones del dios sugeridas por autores como F. Jesi, 1958:171-183.

bre todo la cara del relieve del templo de la pirámide de Sahura que está trabajado con líneas que remarcan los pliegues faciales propios de un león en actitud de rugir, pliegues que encontramos en el rostro de algunas figuras de Bes. En cuanto al cuerpo existen diferencias, siendo también la imagen del relieve de Sahura la que más conexión tiene con las posteriores representaciones, a causa de su abdomen distendido y sus pechos flácidos. J. Baines<sup>31</sup> argumenta que estos tres ejemplares no pueden ser dados como seguros antecesores del dios, y en todo caso serían unos antecedentes muy distantes.



Fig. 2. Relieve procedente de la necrópolis de Giza. Londres, BM 994 Romano, 1998:95 fig. 2. Imperio Antiguo.

Opinión distinta nos merece la pieza asignada por J. Romano<sup>32</sup> al Primer Período Intermedio (c. 2150-2040 a. C.). Se trata de una representación en un amuleto en esteatita procedente de Qau<sup>33</sup> (Fig. 3), de un tipo común en esta etapa<sup>34</sup> y que consideramos puede ser un claro antecedente del dios. Aquí tendríamos la primera aparición de una iconografía de Bes que será la más popular durante más de dos milenios: imagen frontal, de pie, desnudo, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo, piernas arqueadas con los pies vueltos hacia afuera, y probablemente sujetando dos serpientes, si aceptamos esa interpretación para las dos líneas que flanquean la cabeza del personaje de esta pieza de Qau.

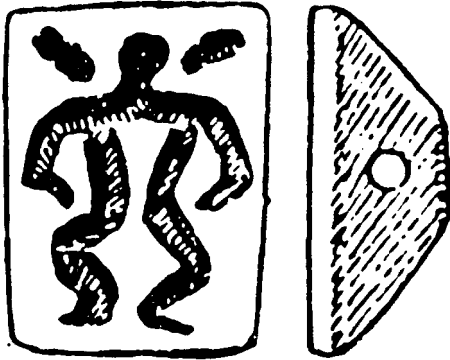


Fig. 3. Amuleto procedente de Qau. Brunton, 1927. Lám. XXXII-13 n° 3295. Primer Período Intermedio.

<sup>31</sup> J. BAINES, 1985: 130.

<sup>32</sup> J. ROMANO, 1989: 22, 26.

<sup>33</sup> G. BRUNTON, 1927: lám. 32,13 n° 3295.

<sup>34</sup> W. A. WARD, 1970: 80 remonta el origen de este tipo de amuletos «Button Seals» hasta la VI Dinastía.

## 2.2. Imperio Medio y Segundo Período Intermedio. Dinastías XI-XVII (c. 2040-1540 a. C.)

Las primeras representaciones que pueden identificarse con Bes en el Imperio Medio datan de finales de la Dinastía XI (c. 2122-1991 a. C.). Si se acepta como precedente el amuleto de Qau antes mencionado, tendríamos que asumir un largo período en el que no hallamos constancia de la existencia del dios.

Según J. Romano el número de representaciones de Bes datadas o datables en este período es de sesenta y dos<sup>35</sup>, de las cuales, treinta y nueve se encuentran en los denominados «cuchillos mágicos»<sup>36</sup>, una cantidad considerable que permite centrar el estudio de la iconografía del dios en el Imperio Medio en los estudios llevados a cabo sobre estos objetos, entre los cuales destaca el trabajo de H. Altenmüller, quien data este material basándose en el contexto donde aparecieron dentro de excavaciones controladas, y en el desarrollo estilístico de las figuras en ellos representadas, entre las cuales se encuentra la de nuestro dios «der besgestaltige Dämon», del que H. Altenmüller<sup>37</sup> distingue cinco tipos diferentes (A-E) cronológicamente sucesivos, caracterizados por algunas pequeñas variantes iconográficas en el aspecto del dios y en la posición que adoptan las serpientes sujetas en sus manos.

En estos «cuchillos mágicos» el dios presenta una iconografía típica (Fig. 4): cuerpo entero desnudo en posición frontal, de constitución grácil y a menudo con la caja torácica marcada. Los brazos están algo arqueados cayendo a lo largo del cuerpo sujetando en sus manos dos serpientes simétricas; las piernas están flexionadas apreciándose entre ellas la cola terminada en penacho. La cabeza carece de cuello saliendo directamente de los hombros, la cara es ancha y se encuentra enmarcada por una especie de melena lisa de forma trapezoidal o redondeada, según los tipos, en la que sobresalen dos orejas leoninas. Unos pocos ejemplares tienen esta melena partida en dos por una raya central, característica que reaparecerá posteriormente en la Dinastía XVIII, al igual que el denominado «pico de viuda» especie de triángulo de pelo avanzado sobre la frente, que también ostenta alguna representación de esta época. Su estatura parece normal o al menos se corresponde con la de las figuras que comparten la decoración de estos cuchillos.

Hay que destacar que en estos «cuchillos mágicos», según H. Altenmüller<sup>38</sup>, en su tipo C ya se documenta una contrapartida femenina, cuyo nombre no es mencionado en ninguna inscripción<sup>39</sup> (Fig. 5), con unas características iconográficas que

<sup>35</sup> La localización y el número de inventario pueden consultarse en J. Romano, 1989: 33-34, aunque en este número este autor incluye figuras consideradas por él contrapartidas femeninas del dios.

<sup>36</sup> Conocidos en inglés como «magic knives» o «apotropaic wand» y denominados «apotropaia» por H. Altenmüller (1965). Son objetos realizados comúnmente en hueso de forma curvada y terminados en punta, sobre los cuales aparecen representados diversos genios que tendrían encomendadas funciones apotropaicas en relación con la infancia, según prueban algunas inscripciones presentes en los mismos.

<sup>37</sup> H. ALTENMÜLLER, 1965: 36-39.

<sup>38</sup> H. ALTENMÜLLER, 1965: 38; 1975:731.

<sup>39</sup> Londres, UCL 15917 y Florencia, MA 5076 y 6883. Aunque la desaparición de la contrapartida femenina de Bes en el Imperio Nuevo hace que muchos autores duden de la antigüedad de su existencia, con-



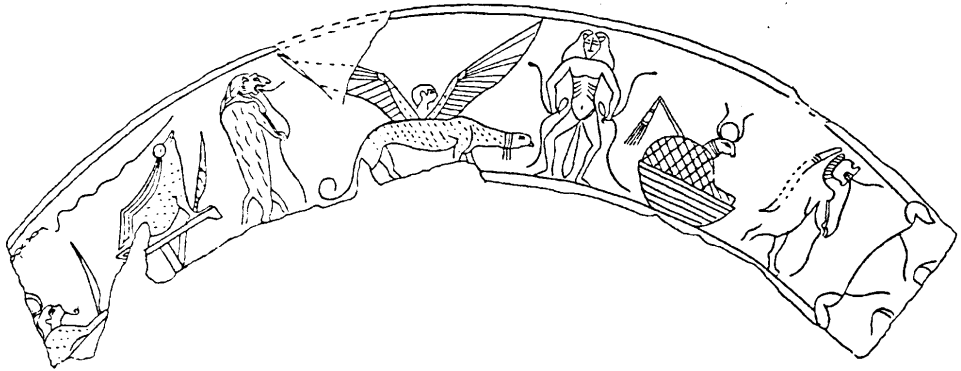


Fig. 4. «Cuchillo mágico». Londres, UCL Petrie, 1923b. Lám. XXXVI, 8. I. Medio.

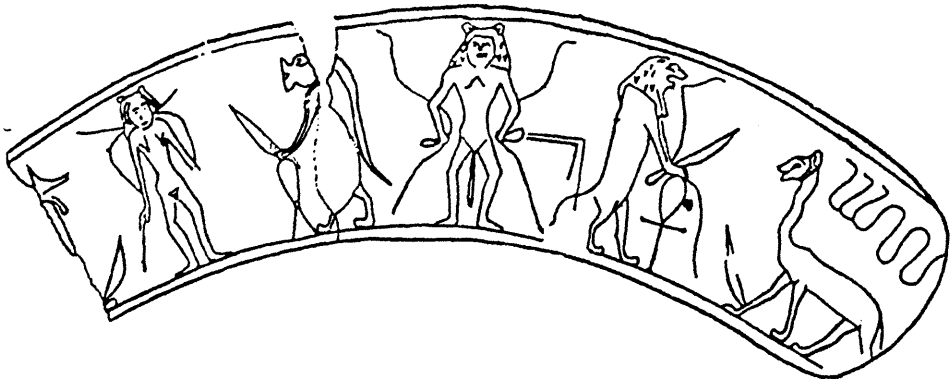


Fig. 5. «Cuchillo mágico» procedente del Ramesseum (Tebas). Quibell, 1898 Lám. III-2. I. Medio.

la diferencian del dios como la existencia de pechos, piernas juntas y en ocasiones señalización del triángulo púbico, y aunque al igual que éste porta serpientes en sus manos, en algunos ejemplares pertenecientes al tipo D puede sujetar también liebres<sup>40</sup>. Es en esta serie D datada entre 1850 y 1800 a. C. en el reinado de Amenemhat III (c. 1842-1794 a. C.), donde por primera vez aparece un nombre para este

siderándola una creación posterior, de Baja Época o Greco-romana (Ward, 1972; Wilson, 1975: 82). Sin embargo parece que K. Bosse-Griffiths, 1977:98-106 ha demostrado también la aparición de amuletos de «Beset» en el período de Amarna, aunque en un número muy reducido: Swansea, University College W II y Cambridge, FM EGA 3637-1943.

<sup>40</sup> Berlín, SM 14207; Nueva York, MMA 15.3.197 y 26.7.974.

dios: *ḥz*, un ejemplar ahora en Berlín<sup>41</sup> (Fig. 6), y otro en Bruselas<sup>42</sup>. Este nombre con posterioridad también será ostentado por imágenes, cuyas características iconográficas y cronológicas serán compartidas con las denominadas Bes<sup>43</sup>.

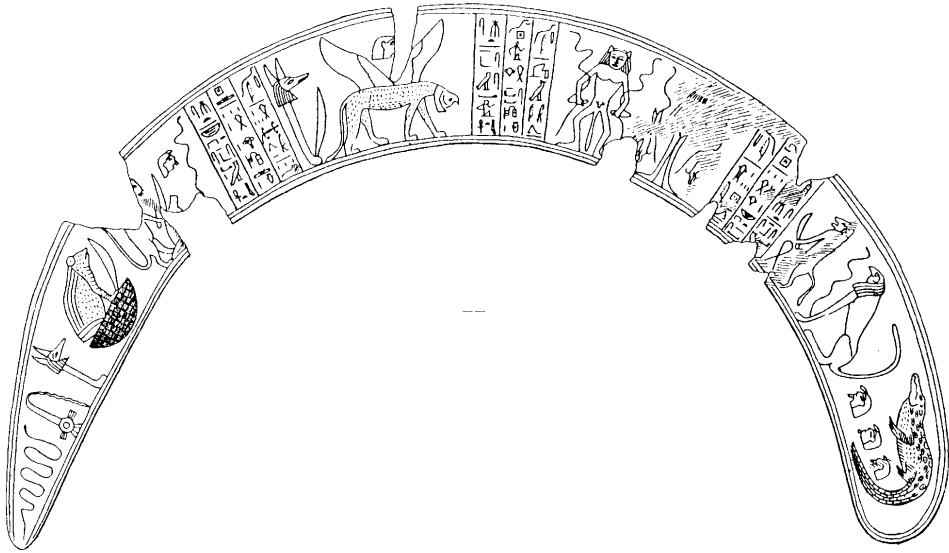




Fig. 6. «Cuchillo mágico» procedente de el-Lahun. Berlín, SM 1420. Dasen 1993: 69 fig. 61. I. Medio.

Las demás representaciones no pertenecientes a los «cuchillos mágicos» datables en el Imperio Medio, tienen características muy similares, pudiendo todas ellas ser incorporadas a los diferentes tipos efectuados por H. Altenmüller, como por ejemplo la representación existente en un «biberón» encontrado en Lisht<sup>44</sup> (Fig. 7) en la cual el dios forma parte del mismo cortejo de seres apotropaicos que aparecen en «los cuchillos mágicos», un *ostrakon* procedente de Lahun<sup>45</sup> (Fig. 8), que muestra al dios de frente cogiendo una serpiente en cada mano, o una estatuilla de fayenza<sup>46</sup> donde el dios con melena leonina ostenta su postura más típica (Fig. 9) y el problema técnico que plantea la adición de serpientes, se soluciona dibujándolas en su cuerpo.

<sup>41</sup> Berlín, SM 14207  (Legge, 1905: 136-38, lám IV, fig. 4; Altenmüller, 1965 Vol. I:38, 66 y Vol II:11-12 n° 10).

<sup>42</sup> Bruselas, MRAH E 2673  (Altenmüller, 1965 Vol.I: 67 y Vol II:20-21 n° 20).

<sup>43</sup> J. ROMANO (1998: 97-98) hace referencia a un contenedor de cohol (Londres, UCL 30136) donde el dios presenta la iconografía del Imperio Nuevo y es denominado *ḥz*.

<sup>44</sup> Nueva York, MMA 1944.44.4.4. (Hayes, 1953:247).

<sup>45</sup> Londres, UCL 6557 (Petrie, 1923:14 lám. LXIX:11; Page, 1983 n° 8).

<sup>46</sup> Baltimore, WAG 48.420 (Ballod, 1913:39-40 n 4 fig. 17; Dasen, 1993 Lám. 3,3).



Fig. 7. «Biberon» procedente de Lisht (desarrollo del dibujo). New York, MMA 1944. 44.4.4.F. Friedmann, 1998:207 n° 67 fig. 48. I. Medio.

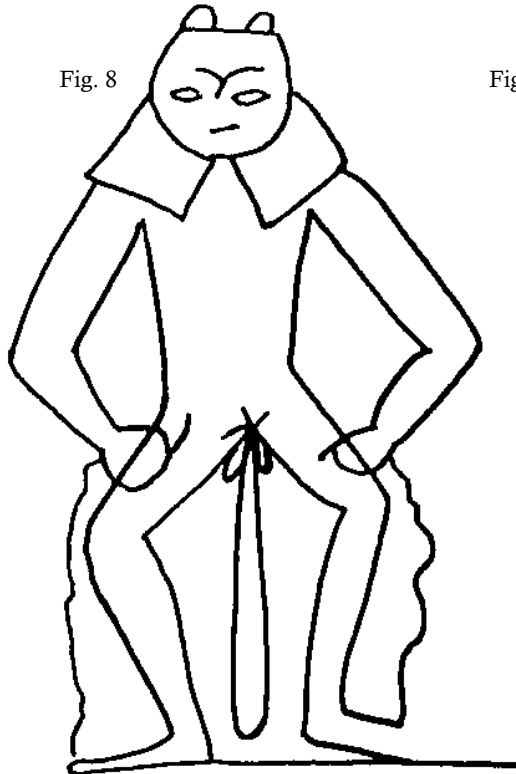


Fig. 8



Fig. 9

Fig. 8. Ostracon procedente de Lahun. Londres, UCL 6557. Page, 1983 n° 8. I. Medio.

Fig. 9. Figurilla procedente de Kahun. Baltimore, WAG 48.420. Dasen 1993, Lám. 3,3. I. Medio.

También en esta etapa se constatan probables representaciones de Beset en estatuillas realizadas en madera, como una procedente del Rameseum<sup>47</sup> y otra de Kahûn<sup>48</sup> (Fig. 10).

<sup>47</sup> Manchester, MM 1790 (Quibell, 1898: lám. 3,2).

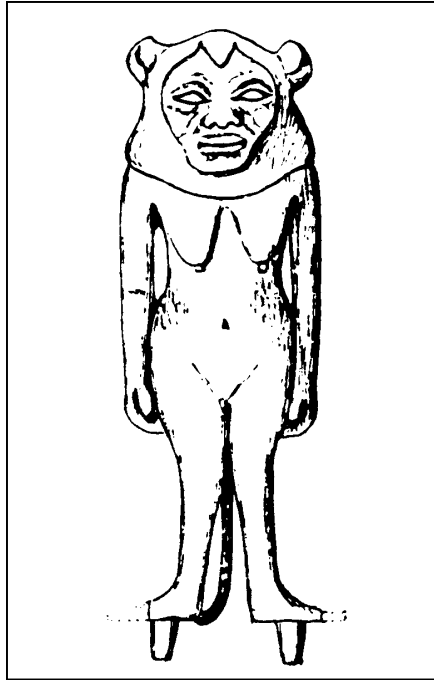


Fig. 10. Figurilla procedente de Kahun. Paradero desconocido. Petrie, 1890:30 lám. VIII. I. Medio.

Resumiendo diremos que en el Imperio Medio y Segundo Período Intermedio la imagen iconográfica más característica que puede ser asimilada a Bes, es la que nos muestra una figura de cuerpo entero, desnudo, frontal, con los brazos arqueados colocados a lo largo de su cuerpo llevando en las manos dos serpientes simétricas, mientras que las piernas con las rodillas flexionadas y los pies vueltos hacia afuera, dejan ver entre ellas una larga cola.

La opinión de J. Romano<sup>49</sup>, a la que nos adherimos, atribuye a la iconografía de Bes en este período fuertes conexiones leoninas, así la melena de león, las orejas redondas y la cola, junto con la representación de la caja torácica, son similares en los leones del repertorio iconográfico egipcio de esta época. También es coincidente la flexión de las piernas que, en el caso de los leones, puede señalar las restricciones que obligan a dichos animales a adoptar esta postura al ponerse sobre las dos patas traseras; esta flexión en las imágenes de dos dimensiones, está señalada por la curvatura de las piernas, de acuerdo con las convenciones representativas egipcias. Otro rasgo leonino que se da sólo en algunos ejemplares de Bes es el pelo

<sup>48</sup> El ejemplar se encuentra actualmente en paradero desconocido (Petrie, 1890: 30, lám. 8,14).

<sup>49</sup> J. ROMANO, 1989:53-54.

que aparece en el pecho del dios y que aunque en algunos casos puede ser relacionado con una barba<sup>50</sup>, también podría representar la melena ventral que cubre el pecho del león hasta lo alto del abdomen<sup>51</sup>.

Como conclusión y de acuerdo con todos los datos anteriormente expuestos, consideramos que la teoría sobre un origen leonino para este dios tiene bases sólidas sobre las que asentarse; esto a su vez explicaría la persistencia de muchos rasgos, orejas, melena, rostro de aspecto felino, caja torácica señalada, postura flexionada, cola etc. en etapas posteriores y que poco a poco la mentalidad egipcia va a intentar integrar en nuevas formas.

### 2.3. Imperio Nuevo. Dinastías XVIII-XX (c. 1540-1070 a. C.)

Hay autores que no están de acuerdo con la identificación entre el dios que hemos visto representado en los «cuchillos mágicos» del Imperio Medio y Segundo Período Intermedio, y el dios del que vamos a tratar en este apartado; unos consideran que aunque pueda ser un precedente<sup>52</sup>, iconográficamente no se les puede llegar a identificar, otros se preguntan si el nuevo carácter del dios no será consecuencia de su unión con alguna otra deidad<sup>53</sup> y por último, hay autores que no consideran que el dios del Imperio Nuevo tenga ninguna conexión con el denominado *ḥb* en el período anterior<sup>54</sup>.

Nuestra opinión es que a pesar de los cambios que se efectúan en este dios a lo largo del Imperio Nuevo, los rasgos iconográficos intrínsecos que le caracterizan ya están presentes en los ejemplares del Imperio Medio, y aunque a partir de esta antigua iconografía en la nueva etapa se efectuarán cambios físicos y se incorporarán nuevos atributos, todavía perdurarán algunas de las características iconográficas primigenias del dios.

Comenzando ya el estudio del dios en el Imperio Nuevo, el primer dato que salta a la vista es la gran diversificación de objetos datables que tienen como protagonista a Bes<sup>55</sup>. Entre ellos existen abundantes amuletos y moldes para confeccionarlos, algunos escarabeos y joyas, pero las representaciones de Bes que empiezan a ser típicas en este período son las que apuntan a una gran difusión de este dios en el ámbito doméstico: pinturas y relieves de casas particulares y palacios, placas de fayenza, *ostraca*, vasos de uso cosmético y quizás también de culto, mangos de espejos, piezas de juego..., también se puede encontrar su imagen en muebles como

<sup>50</sup> Londres, UCL 6557 (ostracon); Londres, UCL 16380, Londres, BM 6178 y Bruselas, MRAH E. 2673 («cuchillos mágicos»).

<sup>51</sup> Brooklyn M. 16.580.145 («cuchillo mágico»); Cairo, JE 44958 (amuleto).

<sup>52</sup> Por ejemplo A. M<sup>a</sup> BISI, 1965: 188.

<sup>53</sup> P. CHARVÁT, 1980: 46.

<sup>54</sup> M<sup>a</sup> C. GUIDOTTI, 1983: 33.

<sup>55</sup> J. ROMANO ha recogido 120 ejemplares cuya localización y número de inventario pueden consultarse en su obra (1989: 58-62).

reposacabezas y sobre todo en sillas y camas, tanto en piezas de uso, como en las representadas en *ostraca*<sup>56</sup>.

Sólo existen dos ejemplos de estatuillas<sup>57</sup>, aunque su presencia en algunas pinturas y relieves, parece dar a entender que existían estatuas de mayores dimensiones, que se colocaban en los dormitorios o habitaciones con un valor probablemente apotropaico<sup>58</sup>.

La mayor parte de estas piezas se datan en la Dinastía XVIII (1550-1291), siendo bajo el porcentaje atribuible a las Dinastías XIX y XX (1291-1071). Sin embargo esto no quiere decir que el dios Bes tuviera menos aceptación en este último período, como parece demostrarse con los hallazgos de esta época en Deir el Medina, sino que posiblemente hayan sido mayores, en todos los ámbitos, los hallazgos datables pertenecientes a la Dinastía XVIII.

Las características iconográficas de Bes en el Imperio Nuevo, siguen manteniendo formas que habíamos encontrado en etapas anteriores, como la básica postura de frente, en pie, desnudo, con las piernas curvadas y los pies hacia afuera, los brazos algo flexionados cayendo a lo largo del cuerpo y las manos normalmente tocando el comienzo de los muslos, aunque ya al comienzo de la Dinastía XVIII aparezcan nuevas formas. Como ejemplo de este conservadurismo podemos señalar la representación de Bes existente en las escenas del nacimiento de Hatshepsut (1479-1458) en Deir el-Bahari<sup>59</sup> (Fig. 11).

La cara del dios conserva muchos detalles de los prototipos del Imperio Medio, como son las orejas redondas y la melena trapezoidal, pero las cejas aparecen por primera vez en tiempos de Hatshepsut, son líneas diagonales que corren desde el puente de la nariz por la frente del dios. Es a partir de esta época cuando el dios comienza a sacar la lengua sobre el labio inferior, permaneciendo esta característica a lo largo de todas las siguientes etapas (Fig. 12).

Otro rasgo que también se inicia durante el reinado de Hatshepsut y Thutmose III (1479-1425) son las llamadas excreciones lagrimales, que desde el interior del ojo, corren diagonalmente a través de las mejillas. Para J. Romano<sup>60</sup>, se trata de las manchas que se encuentran en las caras de todos los felinos, incluido el león (Véase fig. 18).

Igualmente el cuerpo de Bes muestra cambios a comienzos de la dinastía XVIII volviéndose más pesado, con los brazos y las piernas generalmente musculosos, aunque haya ejemplos también de cuerpos y miembros ligeros.

<sup>56</sup> *Ostraca* abundantes en Deir el Medina (Vandier d'Abbadie, 1937 nos. 2337, 2340, 2344, 2346, 2347, 2359-2363).

<sup>57</sup> Cairo JE 39650 y 39660.

<sup>58</sup> Tumba tebana n° 48 (Porter y Moss, 1970 I, 1: 89; Bruyère, 1939: 107, fig. 38) perteneciente a un personaje llamado Amenemhat de la época de Amenhotep III, donde el difunto ofrece al rey entre otros objetos mobiliarios estatuas de Bes; y tumba tebana n° 99 (Bruyère, 1939: 107, fig. 39), perteneciente a Sennefer del tiempo de Thutmose III, donde entre las representaciones pertenecientes al mobiliario de una habitación se encuentra una estatua del dios.

<sup>59</sup> E. NAVILLE, 1897: lám. LI.

<sup>60</sup> J. ROMANO, 1989: 88.

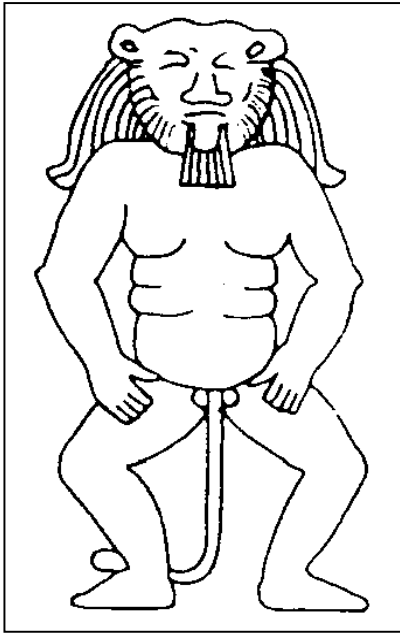


Fig. 11



Fig. 12

Fig. 11. Figura de Bes del relieve del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari. Jansen and Jansen, 1995: 13. I. Nuevo

Fig. 12. «Cuchara» de cosméticos. Londres, BM. 5954. Putnam 1997: 53. I. Nuevo.

Una característica importante de este período es la aparición de la corona de plumas, probablemente de avestruz. La primera pieza datada pertenece al reinado de Hatshepsut o Thutmose III<sup>61</sup>, aunque no se generalizará hasta época posterior.

En época de Amenhotep II (1428-1397) empiezan a representarse las arrugas en la frente y algo parecido a dos pliegues de carne que se extienden desde las aletas de la nariz hasta los extremos de los labios. Este rasgo que para J. Romano<sup>62</sup> es también de origen felino, continuará durante todo el Imperio Nuevo (Fig. 13) hasta el Tercer Período Intermedio, cuando sea reemplazado por un bigote, y se encontrará, aunque más elaborado, en las caras de Bes en la Baja Época. Paralelamente se generaliza la aparición de una especie de gorguera o barba que le rodea el óvalo de la cara y cuya parte central más larga y cuadrada puede sugerir la melena ventral leonina; igualmente cuando la imagen está de perfil, una barba circular cubre todo el ancho de la cara con los mechones incrementando su tamaño según se van acercando al mentón. Por último la nariz del dios se va haciendo más ancha y

<sup>61</sup> Pittsburg, Carnegie MNH<sup>a</sup> 1917.538 (pieza de juego).

<sup>62</sup> J. ROMANO, 1989:92.

chata, lo que junto a los rasgos arriba apuntados, le confieren un carácter más fiero que en las antiguas representaciones.

En cuanto al atuendo del dios, una introducción importante en el Imperio Nuevo es la vestimenta. A comienzos del período se sigue representando a Bes desnudo, pero ya en el reinado de Amenhotep II<sup>63</sup> por primera vez el dios viste una larga falda decorada con bandas verticales.



Fig. 13. Figurilla de marfil. Cambridge, FM E 68.1937. Barnett, 1982, lám 8 d. I. Nuevo



Fig. 14. Caja de cosméticos. Cairo, ME 30/5/26/16. Romano, 1998 lám. XIX. I. Nuevo.

<sup>63</sup> Edimburgo, RMS 1956.113, Es el primer ejemplar datado, se trata de una caja de ébano con dos cartuchos de Amenhotep II.



Una representación de Bes donde ya ha comenzado el cambio hacia su nueva imagen, es un fragmento de una caja de cosméticos datada por una inscripción de Amenhotep III<sup>64</sup> (1387-1350), y a pesar de sus nuevos aspectos iconográficos, se reconoce perfectamente al antiguo dios (Fig. 14).

Será durante este reinado cuando veremos consolidarse las características apuntadas desde comienzos de la dinastía en el rostro y cuerpo del dios, proliferando los ejemplos donde encontramos al dios con falda<sup>65</sup> (Fig. 15), e incluso con una especie de delantal sobre ésta (Véase fig. 18), detalle que continuará en algunos ejemplares<sup>66</sup> hasta el período ramésida, en el cual no sobrevivirá. Sin embargo siguen existiendo Bes desnudos, sobre todo en amuletos que con pocas excepciones siguen presentando sin ropa al dios<sup>67</sup>.

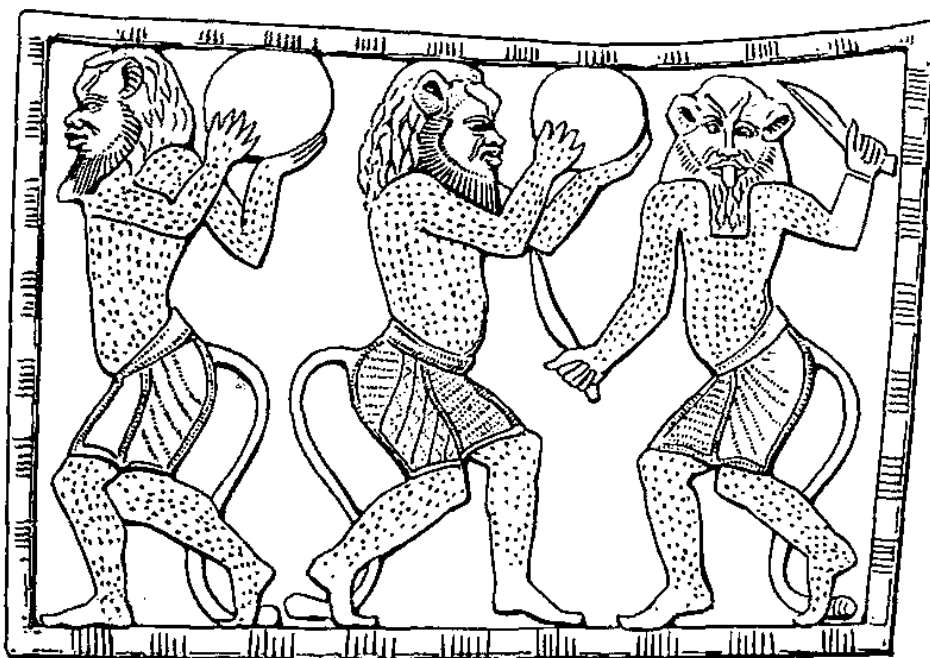


Fig. 15. Brazo de la silla de la princesa Satamon procedente de la tumba de Tuya y Yuya (KV 46). Cairo, CG 51113. Davis, 1907: 40 fig. 3. I. Nuevo.

<sup>64</sup> Cairo, ME 30/5/26/16.

<sup>65</sup> Bes con falda aparece en gran número de ejemplares datables en este reinado, como ejemplo Cairo, ME 51109-51112 (muebles); Oxford, Ashmolean Museum 1890.897 (botella).

<sup>66</sup> Representación de Bes en muebles de la tumba de Tutankamón: Cairo, ME JE 62015, 62016, 62025.

<sup>67</sup> Nueva York, MMA 12.180.375.

También se generaliza en época de Amenhotep III<sup>68</sup> la corona de plumas. Desde su incorporación al dios, la corona suele estar formada de cinco plumas, aunque no faltan ejemplos de seis o siete, como las coronas que portan dos imágenes de Bes en la tumba de Tuya y Yuya<sup>69</sup>. Al principio las plumas se colocaban sobre uno o varios discos (Fig. 16); posteriormente en el tiempo de Ajenaton y Tutanjamon, las plumas salen directamente de la base. Desde finales de la Dinastía XVIII, la mayor parte de las figuras de Bes llevan corona de plumas, aunque no faltan ejemplos para el período ramésida que muestran al dios sin ella.



Fig. 16. Panel de cama Tumba de Tuya y Yuya (KV 46). Cairo, CG 51109. Davis, 1907: 37 f. I. Nuevo.



Fig. 17. Panel de cama procedente de la tumba de Tuya y Yuya. Cairo, CG 51109. Davis, 1907:37 e. I. Nuevo.

Una innovación muy importante de esta época es la primera aparición de Bes con unas grandes alas de pájaro (Fig. 17) que siempre caen hacia el suelo, excepto

<sup>68</sup> Aparte de su aparición en objetos datables en este reinado, Bes con corona de plumas es representado en una pintura del palacio de Amenhotep III en Malkata y en un molde para amuletos en este mismo emplazamiento (Nueva York, MMA 11.215.681).

<sup>69</sup> Cairo, ME CG 51110, KV 46. En el mismo panel de este mueble existe otra representación de Bes con las cinco plumas características.

en una pintura mural de Deir el-Medina, donde las alas se extienden en línea horizontal<sup>70</sup> (Fig. 18). Los hallazgos de Bes alado sólo llegan a la época de Tutanjamón por lo que es difícil asegurar su prolongación en las Dinastías XIX y XX. J. Romano está de acuerdo con la teoría de V. Wilson según la cual las alas del dios estarían inspiradas en modelos próximo-orientales, opinión que no compartimos<sup>71</sup>.

Igualmente hay cambios en su actitud; ya desde comienzos del Imperio Nuevo la imagen de Bes representado de perfil, hasta esta época muy rara, se hace más frecuente, introduciendo nuevos elementos en su iconografía, uno es el signo *sa* llevado anteriormente por figuras apotropaicas que acompañaban al dios en los «cuchillos mágicos», como la diosa hipopótamo, de la cual puede haberlo tomado prestado y cuya presencia continuará a lo largo de la D. XVIII (Véase fig. 16).

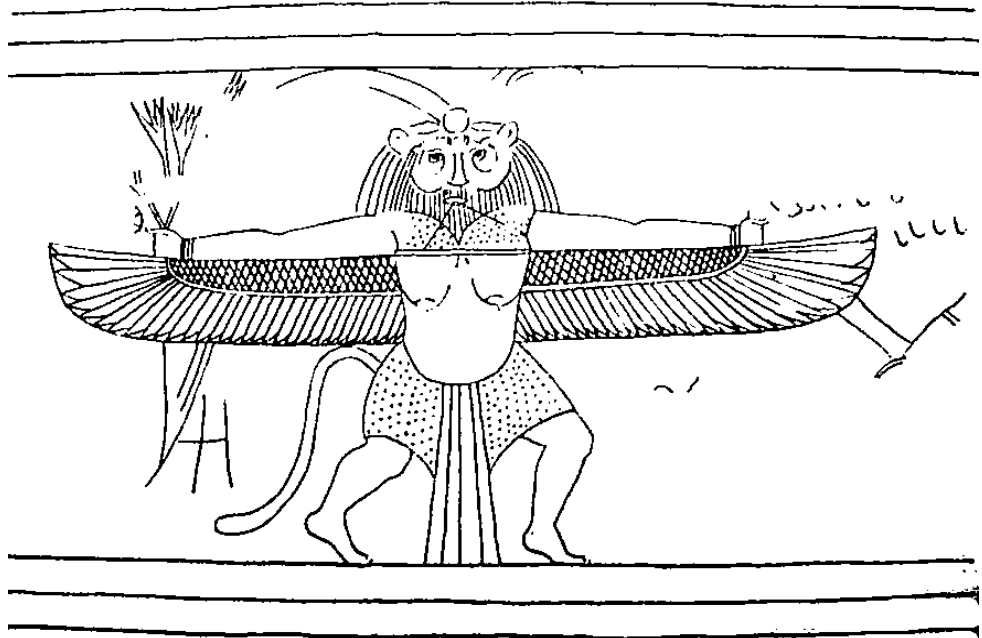


Fig. 18. Pintura mural de Deir el-Medina. Smith, 1965 (reimp.):166 fig. 57 A. I. Nuevo.

Pero es a partir de Amenhotep III cuando la postura lateral de Bes prolifera creando diferentes poses: por ejemplo los talones del dios comienzan a levantarse

<sup>70</sup> W. S. SMITH, 1965 (Reimp.):166 fig. 57A.

<sup>71</sup> Opinión favorable de J. Romano, 1989:75 y V. Wilson, 1975:86. Sin embargo tras el estudio de la iconografía de los ejemplares alados de Bes existentes en Fenicia, nos inclinamos por su inspiración egipcia.

para crear posturas de baile, mientras sujeta un nuevo objeto, el tamboril<sup>72</sup> (Véanse figs. 15 y 16), es el Bes danzarín muy popular en el Período de Tell el-Amarna, iconografía característica de los amuletos de esta época<sup>73</sup> (Fig. 19). También existen cambios apreciables en las actitudes y atributos del dios representado frontalmente, por ejemplo Bes extiende sus brazos blandiendo un cuchillo en cada mano<sup>74</sup> (Véase fig. 15), o lleva cestas con la forma del jeroglífico *nb* llenas de amuletos como el *ꜥnh*, el *sꜥ* y el *wꜥs*<sup>75</sup> (Véase fig. 17), lo cual unido al significado del vocablo egipcio *nb*, «todo», podría aumentar el valor apotropaico del conjunto: toda la vida, toda la protección, todo el poder; también aparecen ya figuras de Bes tocando la doble flauta<sup>76</sup> y sujetando flores de loto. En cuanto a las serpientes, el animal que sujetaba durante el Imperio Medio y que había desaparecido de su iconografía a comienzos del Imperio Nuevo, reaparecerá en el reinado de Amenhotep III con diferente carácter, saliendo de su boca.

También en época de Amenhotep III comienza la aparición de vasijas cerámicas con representaciones del dios<sup>77</sup>, continuando su existencia a lo largo de todo el Imperio Nuevo; el origen de estas vasijas, aunque no está suficientemente aclarado, puede estar conectado con los pequeños vasos de piedra y fayenza que se usaban para contener el cohól y otros productos similares, en los que se representaban las figuras apotropaicas que aparecían en el Imperio Medio en los «cuchillos mágicos». Su localización se concentra en el área tebana, siendo destacada su presencia en Deir el-Medina<sup>78</sup> (Fig. 20).

Por último una innovación conceptual se añade en esta época: hasta entonces varias imágenes de Bes podían estar en un mismo objeto, pero sin tomar parte en una acción conjunta, sin embargo bajo Amenhotep III, por primera vez varias imágenes de Bes en una misma escena toman parte de una misma actividad. Esta innovación perdura en el Período de El-Amarna y el reinado de Tutanjamón, llegando a ser comunes en el Tercer Período Intermedio.

Como conclusión en la primera mitad de la Dinastía XVIII se perpetúan muchos de los rasgos leoninos originales de Bes e incluso surgen otros nuevos, así podemos ver figuras con orejas felinas, melena trapezoidal con canal vertical en su centro, gorguera, melena ventral, excreciones lagrimales, líneas en las mejillas, torso delgado a menudo con costillas señaladas, piernas flexionadas y una cola terminada en mechón. Pero entre los reinados de Amenhotep II y Amenhotep III se consolida una imagen del dios en la que se aprecian cambios importantes.

<sup>72</sup> Brooklyn M. 16426.

<sup>73</sup> W.M.F. Petrie, 1894: Lám.17, nos 286-288; E. Peet y L. Woolley, 1923:169-170.

<sup>74</sup> Nueva York, MMA 35.1.138.

<sup>75</sup> Estos signos jeroglíficos significan: *nb* «todo», *ꜥnh*, «vida», *sꜥ* «protección» y *wꜥs* «poder».

<sup>76</sup> Para la discusión sobre si el tipo de instrumento egipcio que usualmente se denomina «doble flauta» puede considerarse un clarinete, véase R. Pérez Arroyo, 2001: 181-191.

<sup>77</sup> P. CHARVÁT, 1980:46-51; M<sup>a</sup> C. Guidotti, 1983:33.40.

<sup>78</sup> B. BRUYÈRE, 1939:103.



Fig. 19. Amuleto ¿procedente de Amarna? Brooklyn Museum, 16.426. Dasen, 1993 Lám. 4 fig. 1. I. Nuevo.

En la nueva iconografía aunque la cabeza del dios, aún con algunos cambios (cejas, barba), siga teniendo características leoninas, el cuerpo difiere, ya no es largo, ágil y atlético, como podría corresponder a un felino, sino que tiene un cuerpo pesado con el abdomen distendido y miembros musculosos.

Al mismo tiempo se empieza a experimentar dándole una factura más humana. Ya había comenzado este cambio proporcionándole la corona de plumas durante el reinado de Thutmose III y continúa en el de Amenhotep II cuando se le humaniza colocándole una falda. También las actitudes se amplían y humanizan, toca instrumentos, baila, etc. Con estas innovaciones se comienza a observar una tendencia que parece querer romper con la iconografía leonina del dios.

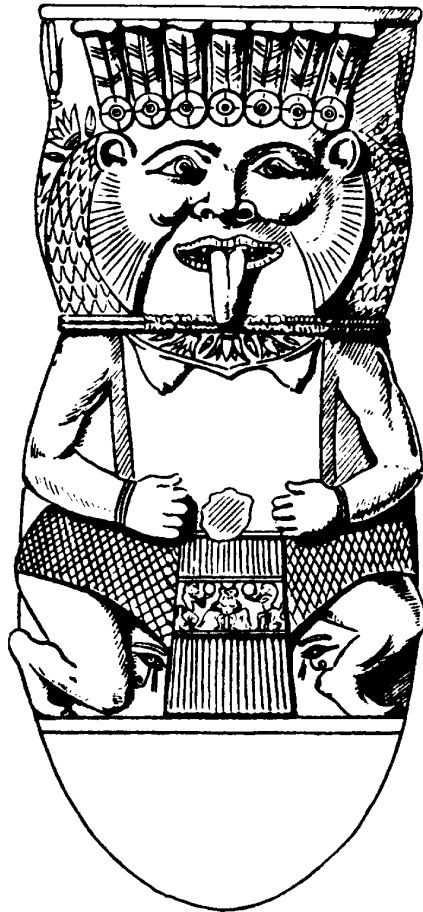


Fig. 20. Decoración de vaso procedente de la tumba 1348 Deir el-Medina. Paradero desconocido. Dasen, 1993: 81 fig. 6,5 a. I. Nuevo.

Que estas diferentes iconografías representan al mismo dios queda demostrado con el hallazgo de una inscripción sobre un contenedor de cohol<sup>79</sup> datado entre mediados y finales de la D. XVIII, en donde el dios representado con las nuevas características es denominado 'h', nombre que como hemos visto, era también el usado en los «cuchillos mágicos» del Imperio Medio para identificar al dios en su antigua forma.

En cuanto a la altura que tendría este nuevo Bes, dato que sería muy interesante conocer, es muy difícil de precisar, J. Romano<sup>80</sup> indica que el dios está siempre representado a la misma escala que algunos de sus compañeros, por ejemplo la diosa hipopótamo, pero cuando acompaña a otros dioses a veces tiene el mismo tamaño que ellos pero otras no; sin embargo esto puede no ser significativo ya que se podría estar aplicando la perspectiva jerárquica, usual en las representaciones egipcias<sup>81</sup>.

Sin embargo parece que Bes ya ha adquirido características enanoides, que pueden identificarse con las correspondientes a los enanos acondroplásticos<sup>82</sup>, y como tal asume funciones que eran características de estos personajes, como danzar o tañir instrumentos musicales.

¿Por qué este cambio? J. Romano<sup>83</sup> sugiere que dado el carácter que este dios parece jugar como protector de madres parturientas y recién nacidos, pudo ser asociado a los enanos a causa de que su índice de supervivencia sería muy pequeño debido al peligro que supone el parto, dado el estrecho canal de nacimiento que poseen las mujeres que padecen esta patología. Por esta razón, el enano que llegara a adulto sería considerado un ser especial que había sobrevivido a los grandes peligros del parto, de aquí que al dar esta apariencia al dios se quisiera reflejar un vínculo directo con su función.

Es muy difícil, en el estado actual de la cuestión, encontrar la razón concreta de esta asociación, ya que de momento no contamos con datos suficientes que puedan darnos una explicación al por qué de este aparente cambio. La interpretación de J. Romano puede ser una hipótesis, pero de momento la encontramos poco sustentada y sólo podría considerarse en un enanismo de tipo hereditario.

Nuestra hipótesis sería que el dios, hasta este momento de marcado carácter leonino, está sufriendo un proceso de «antropomorfización». Así, las piernas curvadas del dios en el Imperio Medio que serían atribuibles a la dificultad de mantenerse erguido debido a su naturaleza animal, pudieron haber servido de puente para asumir la nueva iconografía que le conduciría hacia su representación como un enano. Igualmente, la desproporción que las patas traseras de un felino puesto en pie presentan con respecto a la totalidad de su cuerpo, pudo ser asimilada con la

<sup>79</sup> Londres, UCL 30136 *Vide supra* n 43.

<sup>80</sup> J. ROMANO, 1989: 104.

<sup>81</sup> H. FRANKFORT, 1998: 31.

<sup>82</sup> Los autores todavía no se han puesto de acuerdo sobre el carácter del enanismo de Bes, mientras para algunos autores Bes sería un enano étnico (Maspero, 1893:180; Bruyère, 1939: 97; Padró, 1978: 25-26), otros consideran que se trata de un enano patológico (Romano, 1989:103-108; Dasen, 1993: 55-83).

<sup>83</sup> J. ROMANO, 1989: 110-112.

que presentan los enanos acondroplásicos. Por tanto esta adecuación estaría en línea con todos los demás cambios que hemos visto se han efectuado en el dios y que lleva directamente a una humanización de su aspecto (vestido, corona, actitudes humanas etc.), aunque el dios siguió teniendo mezcla de elementos leoninos en la cabeza y la cola, que perdurarán en las siguientes etapas, no humanizándose plenamente.

#### 2.4 Tercer Período Intermedio. Dinastías XXI-XXV (c. 1070-664 a. C.)

En el Tercer Período Intermedio (de ahora en adelante TPI), la gran mayoría de los ejemplares de Bes provenientes de excavaciones controladas que se han podido datar<sup>84</sup> son amuletos, hecho que plantea un grave problema, ya que este tipo de soporte generalmente representa una iconografía de Bes muy típica o estándar que muestra al dios frontal, de cuerpo entero, desnudo, llevando la corona de plumas, con las piernas flexionadas y las manos tocando el comienzo de los muslos, y raramente llevando atributos.

Sin embargo hay gran cantidad de otras representaciones sin datar, que por los cambios que se detectan en esta etapa en el rostro del dios en los ejemplares datados pueden ser incluidas en este período, poniendo de manifiesto otras variedades iconográficas.

Así, el amuleto más antiguo que según J. Romano ha podido ser datado<sup>85</sup> (Fig. 21), muestra que ya en la primera mitad del TPI, entre la Dinastía XXI y XXII, la melena trapezoidal y la gorguera han desaparecido, y los pliegues que desde la nariz alcanzaban los labios han sido sustituidos por un gran bigote representado por dos trazos oblicuos.

Físicamente existen cambios apreciables desde los inicios del período, así la cabeza del dios está representada en gran tamaño y en su rostro abundan las líneas realizadas para representar los rasgos: la frente, las cejas, las cavidades de los ojos, la nariz configurada de forma ancha, chata y a menudo con profundos orificios nasales, la boca pequeña formada por un corte profundo a veces con la introducción de dientes, el bigote y la barba, que más humanizada va cobrando mayor importancia según avanza la cronología (Fig. 22).

Las orejas son redondas y siguen siendo de tipo felino como las que el dios había venido mostrando en etapas anteriores.

El pelo es plano, sin decorar, generalmente terminando en punta detrás de la cabeza, aunque ejemplares que pueden ser datados en este período por otras características, muestran el pelo decorado con dibujos incisos romboidales (Fig. 23);

<sup>84</sup> J. Romano da un total de sesenta ejemplares datados de los cuales 53 son amuletos. La localización y número de inventario pueden consultarse en J. Romano, 1989: 123-124.

<sup>85</sup> J. Romano, 1989:128. Jerusalem, Rockefeller M. 34.417. Amuleto procedente de Tell Abu Hawan (Palestina) Estrato III, datado por R. W. Hamilton (1935: 18) entre 1100-925 a. C.



también se detecta un incremento de ejemplares que muestran el «pico de viuda» en la frente<sup>86</sup> (Fig. 24).

El cuerpo representado a principios del TPI, presenta en su mayoría el torso largo con el abdomen distendido y las nalgas hinchadas en la tradición de sus antecesores, sin que por lo general estén muy detallados, así el ombligo, las costillas y los genitales están poco representados. Los brazos pueden ser delgados o gruesos y musculosos, pero tienden en cualquier caso a ser cortos; las piernas son siempre muy fuertes y pesadas. Una característica que perdura durante todo el TPI es la cola.



Fig. 21. Amuleto procedente de Tell Abu Hawan, Jerusalém, RM 34.417. Hamilton, 1935 Lám. XXXV n° 143. TPI.

En el TPI el complemento más frecuentemente encontrado en el dios es la corona de plumas, muchas veces subrayada por el diferente tratamiento del color dado a éstas. Los lados de la corona salen oblicuamente de la base mientras la parte alta termina en una línea recta, que a veces se ondula al seguir la silueta de las plumas (Fig. 25).

---

<sup>86</sup> El pico de viuda caracteriza la iconografía del dios en las columnas del templo de Gebel Barkal.



Fig. 22. Amuleto. Londres, UCL. Petrie, 1972 (reed.) Lám. XXXIV, 190 n. TPI.

Usualmente el dios está desnudo, sólo en una ocasión aparece vestido con una falda que alcanza sus rodillas, se trata de un relieve en la capilla del rey Osorkon II en Bubastis<sup>87</sup>. Las dudas que nos plantea la identificación de este personaje con Bes, así como el carácter único y arcaizante de esta escena, confiere poco valor a este dato. Tampoco es frecuente que el dios porte joyas, aunque hay algunos ejemplos de pulseras, tobilleras y algún collar<sup>88</sup>.

Sin embargo a medida que avanza el período van apareciendo nuevos rasgos, algunos de los cuales identifican períodos concretos, mientras que otros, sobre todo los acaecidos en la D. XXV, van a comenzar a definir las características que ostentará el dios en la siguiente etapa.

<sup>87</sup> E. NAVILLE, 1892: lám. XV, 5.

<sup>88</sup> Boston, MFA 23.759 y 23.773.

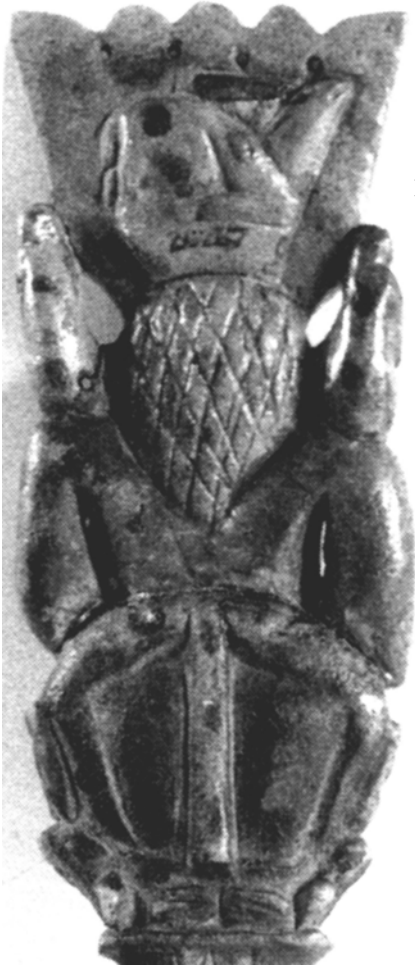


Fig. 23. «Terminal» de fayenza. Londres, BM 26267. Dasen, 1993 Lám. 7, fig. 3 b. TPI.



Fig. 24. Figura en fayenza del dios Bes, Londres, BM 20845. Bulté, 1991. Doc. 53, Lám. 12 b. TPI.

Así durante esta dinastía la barba, aunque en contadas ocasiones, muestra ya cada mechón terminado en un pequeño rizo, peculiaridad que también se encuentra en la punta con la que termina en la espalda la melena del dios.

Igualmente durante la D. XXV se caracterizan los ejemplares de Bes con torsos muy rechonchos y de complexión más robusta que al inicio del período, contando con más detalles que a comienzos del mismo, como ombligos y genitales bien documentados en los ejemplos de esta dinastía.

También se observan cambios en la corona de plumas; a fines del período se encuentran algunos ejemplos datados que muestran las plumas de los extremos curvadas hacia afuera, por lo que la línea superior presenta un pequeño perfil convexo, característica que se acentúa cuando las plumas centrales son más largas que las de los extremos, dando lugar a un claro perfil convexo, que prefigura la forma estándar que adoptará en la Dinastía Saíta y etapas posteriores.

Otra característica iconográfica que comienza en este período, es la aparición del dios portando en la cabeza sólo la base de la corona con ausencia de las plumas, esto dará lugar en la Baja Época a la cornisa cóncava que frecuentemente aparece rematando la cabeza de Bes.

A finales del TPI por primera vez se reconocen figuras del dios portando una piel de animal, sobre cuya identidad con el leopardo parecen haberse puesto de acuerdo los especialistas<sup>89</sup>, identificación que vendría demostrada por la aparición de manchas que reproducen la piel de este felino. Aunque no aparecen ejemplares de Bes con esta iconografía datados con seguridad en este período, sí pueden documentarse un buen número de figuras del dios llevando una piel de felino en fayenza y bronce que por otras características iconográficas pueden ser asignadas a la Dinastía XXV<sup>90</sup>, constituyendo ya una importante seña de identidad en la iconografía de Bes en el reinado de Psamético I, primer representante de la Dinastía XXVI, por lo que no es de sorprender que existieran ejemplos anteriores.

¿Cuál fue la razón de esta aparición? J. Romano<sup>91</sup> opina que los artesanos egipcios no estaban conformes con una criatura híbrida de elementos leoninos y enanoides, por lo que la introducción de la piel de leopardo es la solución ideal para poder interpretar la cola del dios. Esta aparición es según nuestra opinión un paso más hacia su «humanización»; así, la cola que el dios poseía hasta esta etapa, y que podía considerarse propia de su identidad asimilada a un felino, pasa a ser la cola de una piel de animal que cubre su espalda.

Esta piel de leopardo no era nueva en la iconografía religiosa egipcia, ya que es un elemento característico de una clase de sacerdotes denominados *sm*, especializados en la realización de las ceremonias funerarias, pero sí es nueva la manera característica de llevarla, y que era sustancialmente diferente a la de estos sacerdotes.

<sup>89</sup> Antiguamente se pensaba podría tratarse de la piel de un lince o gato (Lanzone, 1974 reed.,:204).

<sup>90</sup> Cairo, ME CG 38718; Chicago, OIM 11179; París, M. Louvre E5085.

<sup>91</sup> J. ROMANO, 1989:113.



Fig. 25



Fig. 26



Fig. 27

- Fig. 25. Amuleto de Bes. Londres, BM 61.217. Andrews, 1994:40 fig. 37 D. TPI.  
 Fig. 26. «Terminal» de Fayenza. París, M. Louvre E. 3090. Bulté, 1991 Lám. 7 c-d. TPI.  
 Fig. 27. «Terminal» de Fayenza. París, M. Louvre MNB 98, Hermary 1986: 86, 3. TPI.

En cuanto a los tipos y actitudes del dios en este TPI, si nos ceñimos a las representaciones datadas, la sensación es de pobreza y poca variación, sin embargo ejemplares que por sus características se pueden incluir en esta etapa, nos muestran que esta visión no es la verdadera.

Ya a comienzos del período aparecen algunos tipos iconográficos nuevos como las placas de esteatita vidriada<sup>92</sup> que presentan la cabeza de Bes en una de sus caras y diferentes representaciones en la contraria: el ojo *wdjt*<sup>93</sup>, monos, cocodrilos, así como amuletos bifrontes o tetrafrontes.

<sup>92</sup> Madrid, MAN 16.192; Nueva York, MMA 10.130.2061 y 26.7.521.

<sup>93</sup> El *wdjt* u ojo de Horus constituye el amuleto protector por excelencia, tanto en el ámbito egipcio como en el exterior.

Características de esta etapa son las diferentes iconografías de Bes representadas sobre una serie de plaquetas que emergen de una especie de cetro o columnita papiriforme, en cuya base está perforado un orificio que permitiría fijarlas sobre un soporte; están realizadas en fayenza azul verdosa pálida con los detalles realistas pintados en marrón-negruzco al igual que unos puntos o manchas efectuadas sobre las figuras. Una recopilación de este material ha sido estudiado por J. Bulté<sup>94</sup> quien las data basándose en las características de la fayenza en la época libia (D. XXII, S. X-VIII a. C.). La imagen más típica en estas plaquetas es la de Bes con un niño pequeño en los brazos rodeado de diversos animales (Fig. 26), y en menor número la que representa a este dios sentado sobre los hombros de un personaje (Fig. 27). La mayoría del material de procedencia conocida ha sido exhumado en sitios del Delta oriental donde Bubastis y Tanis prosperaron durante este período, así como en ciudades conectadas con esta dinastía como Heracleópolis Magna. También han sido encontradas plaquetas fuera de Egipto en sitios de Chipre<sup>95</sup>, Israel<sup>96</sup> y tal vez Siria<sup>97</sup>.

A finales del TPI es probable que puedan remontarse las primeras iconografías del dios como «Bes pantheos»<sup>98</sup>. Así mismo, puede datar de esta época la presencia de Bes en las estelas de «Horus sobre los cocodrilos».

También las vasijas con representaciones de Bes que vimos comenzar en el Imperio Nuevo continúan su existencia, aunque empiezan a detectarse algunos cambios, como la desaparición de la pintura en la decoración de la figura y la reducción del tamaño de los vasos; también los rasgos del rostro del dios realizados con la aplicación de arcilla tienden a esquematizarse<sup>99</sup>. Según los hallazgos realizados en Ehnasya el-Medina<sup>100</sup>, estos vasos con representaciones de Bes se documentan sobre todo en contextos funerarios, situándose a menudo cerca del difunto.

Como resumen podemos decir que hay dos tendencias en la representación del dios en el TPI, una que continúa los cánones clásicos de fines de la Dinastía XVIII y XIX, presente fundamentalmente en amuletos e imágenes que tratan de emular el clasicismo de la etapa anterior, y otra más libre en la interpretación iconográfica del dios, que por un lado tiende a contrarrestar sus últimos aspectos leoninos, y que por otro va a comenzar a convertirle en un dios más complejo, asociándole a otros dioses («Bes pantheos», «Horus sobre los cocodrilos») y a otros seres u animales (Bes con niños en los brazos o rodeado de distintas composiciones de fauna), preludiando con estas facetas iconográficas el carácter más complejo que el dios va a poseer en los períodos siguientes. Como consecuencia al final de este TPI las re-

<sup>94</sup> J. BULTE, 1991.

<sup>95</sup> París, M. Louvre. AO MNB 98 (Bes portado a hombros de un personaje femenino).

<sup>96</sup> Israel (dos ejemplares bien datados procedentes de Tel Dan, uno en el siglo IX y otro en el IX-VIII).

<sup>97</sup> París, M. Louvre AO 11069 (Bes está sobre un personaje femenino que recuerda tipos sirios).

<sup>98</sup> El ejemplar datado más temprano es el «Bes pantheos» que aparece en la capilla del rey Najtnebef I (380-362 a. C.) de la Dinastía XXX, pero J. Romano (1989: 150) opina que dadas las características de algunas de estas imágenes como por ejemplo la de Munich puede decirse que ya comienzan a finales del TPI.

<sup>99</sup> M<sup>a</sup> C. GUIDOTTI 1983, tipo A n<sup>o</sup> 2-6 cuya cronología D. XXII-XXIII según M<sup>a</sup> J. López Grande *et alii* (1995:105) debe ser rebajada a la D. XXV-XXVI.

<sup>100</sup> M<sup>a</sup> J. LÓPEZ GRANDE *et alii*, 1995: 103-105, Tipo XXX, lám. LX.

presentaciones del dios contarán con muchos de los aspectos que van a caracterizar su iconografía en las etapas posteriores.

## 2.5 Baja Época. Dinastías XXVI-XXXI (664-332 a. C)

La Baja Época va a significar la consolidación de la iconografía de Bes, llegándose a una imagen estereotipada del dios, que va a perdurar hasta su final, a través del Período Greco-romano. En la Baja Época existen según J. Romano cuarenta y cinco ejemplares de Bes datados por inscripción o contexto arqueológico<sup>101</sup>.

El primer dato a destacar de estos ejemplares es que aproximadamente la mitad han sido encontrados en excavaciones fuera de Egipto, por lo que dada la baja cronología nosotros consideramos que los localizados en el ámbito fenicio pudieran haber sido allí fabricados, aunque, como hemos podido comprobar, siguiendo fielmente los cánones de los manufacturados en Egipto, donde existen ejemplares prácticamente idénticos de los cuales no contamos con su datación. El segundo dato destacable es que al igual que sucedía en el TPI, los ejemplares datados son muy poco variados y su iconografía bastante clásica, aunque una vez reconocidas las características principales de esta etapa, existen otras representaciones del dios que pueden ser adscritos a ella y que presentan más heterogeneidad.

Desde comienzos de la Baja Época, en la Dinastía Saíta (Dinastía XXVI 664-525 a. C.) las representaciones datadas de Bes, por ejemplo la placa encontrada en Ashur<sup>102</sup> (Fig. 28), ya muestran la iconografía que el dios va a presentar prácticamente en lo sucesivo: cara grande y ancha con mejillas redondas muy características atravesadas por dos pliegues que descienden desde las aletas de la nariz, en la parte alta de la barba, hasta uno de los rizos de la misma. Será esta barba dividida en dos cuadrantes, formados normalmente con matas de pelo terminadas en un pequeño rizo que van descendiendo en tamaño según se aproximan a los hombros del dios, una de sus principales señas de identidad. También las dos matas que flanqueaban la boca podían nacer en el área entre la nariz y el labio superior dando lugar a un bigote.

Las cejas del dios, espesas y curvas, salen del puente de la nariz prolongándose sobre la frente arrugada hasta las sienas donde se estrechan. Dos o tres arrugas aparecen también sobre el arranque de la nariz ancha y chata; la boca de gran tamaño, cuando está abierta muestra el labio de arriba fino y horizontal, y el de abajo en forma de U con la lengua y a veces los dientes visibles; sin embargo cuando la boca está cerrada los labios suelen ser gruesos. Todos estos rasgos dan al dios un ceño fruncido y un aspecto fiero.

---

<sup>101</sup> Veinticuatro son amuletos, tres moldes de terracota para amuletos y su imagen aparece en una placa y un cipo, así como en relieves que decoran templos, capillas o palacios. La localización y número de inventario pueden consultarse en J. Romano, 1989: 170-171.

<sup>102</sup> Berlín, SM (Este) 22200.



Fig. 28. Placa con Bes en altorrelieve. Berlin, SM 22200.  
J. Padró (asesor) 1999: 747. Baja Época.



El rostro del dios aunque prácticamente ha perdido sus rasgos leoninos, tampoco es del todo humano, se trata de un rostro parecido a una máscara y que huye de representar algo estético, haciendo hincapié en su aspecto apotropaico.

Las orejas son siempre redondas y el pelo forma en la frente el «pico de viuda» que no ha desaparecido del todo desde el Imperio Medio, dando lugar a unas formas semicirculares en las sienes del dios que generalmente estaban sin decorar, aunque en algunas ocasiones se embellecían con líneas incisas entrecruzadas o en forma de V representando rizos. En la espalda el pelo podía terminar en un único y gran rizo.

El torso del dios es rechoncho y los miembros gruesos pero no musculosos. El ombligo se representa en algunas ocasiones y en inferior número el pene.

Casi todos los ejemplares de Bes en la Baja Época llevan corona de plumas de avestruz, normalmente saliendo de una cornisa cóncava, aunque en alguna ocasión las plumas pueden salir directamente de la cabeza del dios<sup>103</sup>, y en otras sólo se presenta la cornisa<sup>104</sup> (Véase fig. 28). La corona adquiere un perfil típico acampanado con las plumas curvadas hacia fuera y la línea superior recta o en arco, pero siempre suelen reflejarse las terminaciones de las plumas representadas con gran detalle (Fig. 29).



Fig. 29. Amuleto de Bes. Kelsey M. Archeology 71.02.0076. Foto Museo. Baja Época.

<sup>103</sup> Berlín, SM (Oeste) 17882 (vaso cosmético); Romano, 1989 n° 288 (amuleto).

<sup>104</sup> Bruselas, RMAH E. 6673 (escultura); Baltimore, WAG 618 (mueble); Berlín, SM (Este) 22200 (placa) y en Dendera. (relieve).

La desnudez sigue siendo la característica del dios en esta etapa, aunque suele llevar una banda de tela simple y sin decorar anudada a su cintura, sobre todo cuando lleva la piel de león. A veces esta banda de tela queda reducida a una simple cuerda o cinturón (Fig. 30).

Una característica de la Baja Época que perdurará en períodos posteriores es la piel de felino, a cuya aparición asistimos a finales del TPI, portada por el dios de una manera especial, sin precedentes en la iconografía egipcia (Fig. 31): el dios saca la cabeza por una abertura existente en el centro de la piel, mientras que la cabeza del animal, representada a un tamaño más pequeño que en la realidad, cae sobre el pecho del dios y las zarpas delanteras sobre sus pectorales. En algunos ejemplares las patas traseras de la piel están colocadas sobre los comienzos de los muslos del dios y la cola del animal cuelga normalmente entre las piernas del mismo, sustituyendo a la antigua cola que Bes portaba.

Continúa la actitud estándar, que sigue siendo en este período la más habitual, mostrando a Bes en pie, de frente, con las manos en las caderas o en el comienzo de los muslos. Otras posturas que también se constatan son la representación del dios en cuclillas, a veces casi sentado<sup>105</sup> (Véase fig. 30).

Algunos elementos que podemos encontrar en la Baja Época, y que están documentados en la Dinastía XVIII, como por ejemplo la señalización de la caja torácica, la línea en el medio de la melena del dios, el «pico de viuda» etc., pueden ser relacionados con las tendencias arcaizantes evidentes en el arte de este período.

Como vemos hay pocas innovaciones en la iconografía de esta etapa, culminando una imagen que se había ido forjando al final del TPI; sin embargo si es novedad el estilo que a partir de la Baja Época va a imprimirse en la realización de esta iconografía, estilo en el que sobresale el dominio de la línea curva que presenta una nueva estética, frente al tratamiento lineal empleado en el TPI.

En cuanto a los tipos iconográficos, ya pueden datarse en este período los «Bes pantheos» (Fig. 32), figura compuesta por un cuerpo no enanoide al que se añade la cabeza de Bes coronada con cuernos de carnero, una alta corona atef y un uraeus rodeando el disco solar; completan esta iconografía cuatro pares de cabezas de animales que generalmente aparecen saliendo de un lado y otro de la cabeza del dios. El cuerpo posee uno o dos pares de brazos, suele estar alado, a menudo itifálico y puede presentar una cola de cocodrilo. Esta iconografía continuará con gran éxito en época helenística.

Aunque la asociación de Bes con los animales no es tan marcada como en el TPI, la iconografía del dios con las serpientes que se remonta al Imperio Medio y había desaparecido en el TPI, reaparece en algunos ejemplares de la Baja Época; así mismo, aunque sea como personaje secundario, destaca la aparición de la cabeza del dios en las estelas de «Horus sobre los cocodrilos»<sup>106</sup>, donde Horus niño con los pies firmemente plantados sobre un cocodrilo agarra generalmente dos serpientes, un escorpión y un orix con una mano y dos serpientes, un escorpión y un león con la otra (Fig. 33).

<sup>105</sup> J. ROMANO, 1989 n° 267 y nota 50.

<sup>106</sup> K. C. SEELE, 1947:43-52.



Fig. 30. Contenedor de fayenza en forma de Bes. Cleveland M. of Art 1995.13. Friedman, 1998:108 n° 73. Baja Época.



Fig. 31. Contenedor de fayenza en forma de Bes. Nueva York, MMA 1989.281.94. Friedman, 1998:108 n° 74. Baja Época.

Continúa también en la Baja Época con algunas modificaciones la aparición de vasijas con representaciones del dios que veíamos en períodos anteriores<sup>107</sup>.

<sup>107</sup> P. CHARVAT, 1980: 46-51; L. Kuchman, 1982:147-149; M<sup>a</sup> C. Guidotti, 1983:42-54 Tipos B1 y N2 nos. 7-76 y M<sup>a</sup> J. López Grande *et alii*:1995: 105.



Fig. 32. Cipo-amuleto de «Bes Pantheo». Londres, BM 11821. Andrews, 1994: 38 fig. 34 c. Baja Época.



Fig. 33. Pequeña estela de «Horus sobre los cocodrilos». Londres, BM EA 60959. Pinch 1994: 145 fig.77. Baja Época.

A finales de la Baja Época, en la Dinastía XXX se fecha el *mammisi*<sup>108</sup> de Najtnebef<sup>109</sup> en Dendara<sup>110</sup>, el más antiguo de este tipo de construcciones en donde el dios aparece, presentando una iconografía típica: en pie, frontal, con las piernas arqueadas, los pies vueltos y las manos tocando el comienzo de los muslos, desnudo a excepción de la piel de león que porta a la manera característica, y llevando su corona de cinco plumas, iconografía que también nos encontraremos en los *mammisis* posteriores.

## 2.6. Período Ptolemaico y Romano (332 a. C. -395 d. C.)

La versión básica de Bes que acabamos de ver en la Baja Época, continúa en el Período Ptolemaico<sup>111</sup> (Fig. 34), apareciendo en la misma forma tan tarde como en el reinado de Ptolomeo XIII (47-43 a. C.), e incluso puede decirse que la misma iconografía del dios sirve como paradigma para estatuas, relieves, etc., que se realizan en época romana, siendo muy difícil distinguir una imagen de la Baja Época de una perteneciente a etapas posteriores.

Proliferan iconografías anteriores como las de «Bes pantheos» y «Horus sobre los cocodrilos», e igualmente continúa su aparición en los *mammisis* (Fig. 35) ya iniciada en la D. XXX. De época ptolemaica es su presencia en las denominadas « Habitaciones de Bes » encontradas por J. Quibell<sup>112</sup> al este de la pirámide de Teti en Saqqara, donde aparecen relieves sobre los muros de las habitaciones 11 y 14 que presentan a Bes itifálico teniendo en su mano izquierda una serpiente y un antílope y acompañado de una mujer desnuda (Fig. 36).

También destacaremos la representación del dios en pequeñas terracotas de las que existe un buen número, cuyas características prácticamente iguales para toda la etapa ptolemaica y romana no permiten mayor puntualización<sup>113</sup>.

Dentro de estas terracotas, pueden destacarse la iconografía del «Bes guerrero», caracterizadas por presentar al dios visto frontalmente, de pie y desnudo sobre una peana, sosteniendo con su brazo izquierdo un escudo circular u ovalado con umbo en el centro, mientras que con su brazo derecho sujeta una espada corta a la altura del tocado de plumas de avestruz<sup>114</sup>. En algunas ocasiones en el brazo izquierdo sostiene una serpiente y en el derecho una espada en alto<sup>115</sup>.

<sup>108</sup> El término egipcio *Pr mst* (casa de dar a luz), fue traducido por Champollion como *mammisi*, y aunque pronto se detectó el error, esta transcripción es la que ha prevalecido en lugar de la forma correcta. Se trata de capillas independientes edificadas junto al templo principal del que forman parte. Tienen una cronología tardía, el más antiguo se remonta a Najtnebef (380-362 a. C.). Los *mammisi* están dedicados especialmente a las diosas madre y a los hijos que allí de ellas nacían.

<sup>109</sup> El Nektanebhj griego.

<sup>110</sup> PM VI: 105; F. Daumas, 1959: láms 5 a,b, 14-15,33.

<sup>111</sup> París, M. Louvre AE N 437 (Serapeion de Menfis).

<sup>112</sup> J. QUIBELL, 1907:12-14, lám. 27-29.

<sup>113</sup> P. PERDRIZET, 1921; E. Breccia, 1926, 1930, 1934.

<sup>114</sup> Alejandría, M. Greco-romano 7519, 7520, 16125, 16719, 21123-25, 22924, 23246, 23977, 23978, 26334...

<sup>115</sup> Montserrat, MOB 825.204 (E. Pons, 1995 n° 28, lám. 2).



Fig. 34. Estatua de Bes procedente del Serapeion de Menfis. París, M. Louvre N 437. Tran Tan Tinh, 1986:76, 16 b. Ptolemaico.



Fig. 35. Altorrelieve de Bes en los muros del *mammiisi* romano de Dendera. Daumas, 1959 I, Lám. XLVII B (detalle).

Un tipo de estas terracotas podría ser asignable a época romana, en ellas la actitud de Bes guerrero es la misma, en la mano derecha esgrime una espada corta y en la izquierda un escudo, pero se presenta vestido con uniforme militar, es decir, faldilla plisada hasta la rodilla y coraza<sup>116</sup> (Fig. 37).

Bes blandiendo una espada en su mano derecha también se encuentra en relieves de calcárea, entre éstos destacaremos los que representan al dios con la espada en la mano derecha y una serpiente en la izquierda, en ocasiones acompañado de una bailarina de talla más pequeña<sup>117</sup> (Fig. 38).

Típicos son también los vasos plásticos con representaciones de Bes caracterizados ahora por la adaptación del vaso a la cara del dios, donde la forma plana de la base hace que la barba del dios aparezca recortada y la boca del vaso sugiere una especie de cornisa donde a veces están representadas las plumas como tocado<sup>118</sup> (Fig. 39).

<sup>116</sup> Alejandría, M. Greco-romano 19416, 25116; París, M. Louvre, AE N4207; Londres, BM 61296; Marsella, M. Arqueología Mediterránea 1299.

<sup>117</sup> Alejandría, M. Greco-romano 3184; París, M. Louvre, AE E 11138.

<sup>118</sup> M<sup>a</sup> C. GUIDOTTI, 1983:54-57, tipo C.





Fig. 36. Altorrelieve de Bes en las «Habitaciones de Bes» (nº 14) en Saqqara. Dasen, 1993 Lám. 9,3. Ptolemaico.



Fig. 37



Fig. 38

Fig. 37. Terracota representando a Bes guerrero. Marsella, M. Arqueología mediterránea 1299. Catálogo Exposición, 1997: 224 n° 240. Greco-romano.

Fig. 38. Placa con imagen en relieve del dios Bes. París, M. Louvre E 11138. Tran Tan Tinh, 1986: 78 n° 31 b. Greco-romano.

Una peculiaridad de estos vasos es su bifrontalidad, el rostro del dios puede aparecer idéntico tanto por delante como por detrás del recipiente.

Todavía en época del emperador Constatino I (274-337 d. C) se tiene noticia de que Bes es nombrado como «Señor de Abidos», ciudad donde tiene un oráculo<sup>119</sup> en el templo abandonado de Sethy I (Memonion), allí se prescribía la plegaria que debía efectuarse para consultar sobre los sueños, como lo demuestran varios *Proskinemata* procedentes de esta localidad<sup>120</sup>, y del que todavía hablará más tarde el

<sup>119</sup> Ammiano Marcelino, XIX, 12, 3.

<sup>120</sup> P. PERDRIZET y G. LEFEVRE, 1919: XIX-XXIII. En Abidos también han sido encontrados grafitos fenicios en contacto con el culto de Bes (Leclant, 1991: 12).

escritor León de Bizancio como «peri besion»<sup>121</sup>. Parece que Bes pudo tener en esta época otros lugares de culto en Antinópolis, en el Egipto Medio<sup>122</sup>, y en el oasis de Bahariya<sup>123</sup>.

Su ocaso vendrá con la introducción del cristianismo, aunque Bes va a ser uno de los últimos dioses que se mantiene frente a su ascenso; cuando esta doctrina triunfe oficialmente (392 d. C.) impuesta por el emperador Teodosio I (379-395 d. C.), Bes se convertirá en una especie de demonio o genio maléfico que refugiado en las ruinas y las necrópolis va a espantar por la noche a los mortales y a atormentar a los monjes en oración<sup>124</sup>.



Fig. 39. Vaso plástico de Bes. Procedencia desconocida. Turín, M. Egizio 3662. Guidotti, 1983:57, n° 81. tipo C. Greco-romano.

<sup>121</sup> A. ARRIBAS 1955: 41.

<sup>122</sup> H. BONNET, 1952: 108; H. Altenmüller, 1965: 155-156.

<sup>123</sup> A. FAKHRY, 1942:66.

<sup>124</sup> B. BRUYERE, 1939: 100; F. Jesi, 1958: 182-183; L. Kakosy, 1966.

Pero como dios o demonio, amuletos de Bes se ha encontrado en sepulturas coptas<sup>125</sup> y el nombre del dios siguió perdurando en Egipto<sup>126</sup> y algún copto famoso lo llevó, como el célebre Bes, discípulo del monje Shenuti<sup>127</sup>.

Y todavía actualmente hay leyendas sobre los demonios que rondan en Karnak y Abidos, como la que relataba a principios del siglo XX G. Maspero<sup>128</sup> sobre las ruinas de Karnak, donde la puerta monumental del sur servía de morada a un «lakhia», o enano de cabeza grande, patizambo y de gran barba que era capaz de estrangular a los extranjeros que pasaban por allí si se reían de su grotesca figura.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTENMÜLLER, H. (1965): *Die Apotropaia und die Götter Mittelägyptens, Eine Typologische und Religionsgeschichtliche Untersuchung der Sogenannten «Zaubermesse» des Mittleren Reichs*, 2 Vols. München.
- ALTENMÜLLER, H. (1975): «Aha» y «Bes». *LdÄ*, (W. Helck y E. Otto eds.) Vol. 1, pp. 96-98 y 720-724. Wiesbaden.
- AMIANO MARCELINO: *Rerum gestarum* (J. C. Rolfe, traductor) London, 1963-1964. 3 Vols.
- ANDREWS, C. (1994): *Amulets of Ancient Egypt*. London.
- ARRIBAS PALAU, A. (1955): «Los amuletos con representaciones de Bes de la Biblioteca-Museo Balaguer». *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, Quinta época III, pp. 31-46.
- BAINES, J. (1985): *Fecundity Figures: Egyptian Personification and the iconology of a genere*. Warminster.
- BALLOD, F. (1913): *Prolegomena zur Geschichte der Zwerghaften Götter in Ägypten*. Moscú.
- BARNETT, R. D. (1982): *Ancient Ivories in the Middle East*, Quedem 14. Jerusalem.
- BISI, A. M<sup>a</sup> (1965): «Bastoni magici inediti del Museo Egizio di Firenze». *RSO* 40.
- BONNET, H. (1952): *Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte*. Berlin.
- BORCHARDT, L. (1909): *Das Grabdenkmal des Königs Nefer-ir-k3-Re'*. Leipzig. BORCHARDT, L. (1910-1913): *Das Grabdenkmal des Königs S'a3hu-Re'*, 2 Vols. Leipzig.
- BOSSE-GRIFFITHS, K. (1977): «A Beset Amulet from the Amarna Period». *JEA* 63, pp. 98-106.
- BRECCIA, E. (1926): *Terracotte figurate greche e greco-egizie*, Vol. I (Monuments de l'Égypte gréco-romain). Alejandría.
- BRUNTON, G. (1927,1928,1930): *Qau and Badari*, 3 Vols. London.
- BRUYERE, B. (1939): *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935)*. Le Caire.
- BULTE, J. (1991): *Talismans égyptiens d'heureuse maternité: «Faience» bleu ver à pois foncés*. Paris.
- CAPART, J. (1930-31): «Note sur un fragment de Bas-relief au British Museum». *BIFAO* 30, pp. 73-75.

<sup>125</sup> D. MEEKS, 1971:54 nota 215, como en una tumba de Naga-ed-Der (Quibell, 1907:14).

<sup>126</sup> Para bibliografía del nombre de Bes en el período copto véase W. A. Ward, 1972:152.

<sup>127</sup> A. ARIBAS, 1955:41.

<sup>128</sup> Noticia recogida por V. Dasen, 1993:82 n 197.

- CATALOGO EXPOSICION (1997): *Egypte romaine: l'autre Égypte*. Réunion des Musées Nationaux. Musées de Marseille. Marseille.
- CERVELLO AUTUORI, J. (1996): *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. AO Supplementa. Sabadell.
- CHAMPOLLION, J. F. (1827): *Notice descriptive des monuments égyptiens du Musée de Carles X*. Paris.
- CHARVAT, P. (1980): «The Bes jug: Its origin and development in Egypt». *ZÄS* 107 pp. 46-51.
- DASEN, V. (1993): *Dwarfs in Ancient Egypt and Greece*. Oxford.
- DAUMAS, F. (1959): *Les Mammisis de Dendera*. Le Caire.
- DAVIS, T. M. (1907): *Tomb of Iouiya and Touiou, Finding of the Tomb*. London.
- FAKHRY, A. (1942): *Bahria Oasis I*. Cairo.
- FAULKNER, R. O. (1969): *Ancient Egyptian Pyramids Texts*. Oxford.
- FRANKFORT, H. (1948, reed. 1998): *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Ed. Alianza, Madrid.
- FRIEDMAN, F. (1994): «Aspects of Domestic Life and Religion». *Pharaohs Workers: The Villagers of Deir el Medina* (L. Lesko, ed.), pp. 95-117. Ithaca and London.
- FRIEDMAN, F. (1998): *Ancient egyptian faience*. Thames & Hudson. London.
- GRENFELL, A. (1902): «The iconography of Bes and Phoenician Bes hand Scarabs». *PSBA* 24, pp. 20-40.
- GUIDOTTI, M. C. (1983): «Ipotesi di significato e tipologia dei vasi egizi di epoca tarda raffiguranti il dio Bes». *EVO* 6, pp. 33-65.
- HAMILTON, R. W. (1935): «Excavations at Tell Abu Hawam». *QDAP* 4, pp. 1-69.
- HAYES, W. C. (1953): *The Scepter of Egypt I*. New York.
- HERMARY, A. (1986): «Bes (Cypri et in Phoenicia)». *LIMC*, pp. 108-112.
- HORNBLLOWER, (1930): «Funerary designs of Predinastic Jars». *JEA* 16, pp. 10-18.
- JANSEN, R. y JANSEN, J (1995): *Growing up in Ancient Egypt*. London.
- JESI, F. (1958): «Bès initiateur». *Aegyptus* 38, pp. 171-183.
- KAKOSY, L. (1966): *Der Gott Bes in einer Koptischen Legende*. Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae 14. Budapest.
- KEIMER, L. (1948): «Remarques sur le tatouage dans l'Égypte ancienne ». Mémoires de l'Institut d'Égypte 53. Le Caire.
- KRALL, K. (1889): «Ueber den ägyptischen Gott Bes» (O. Benndorf y G. Niemann, eds.), «Das Heroon von Gjölbaschi-Trysa». *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des Allerhöchsten Kaiserhauses* 9, pp. 72-96.
- KUCHMAN, L. (1982): «Observations on Bes-pots of the Late Period». *ZÄS* 109, pp. 147-149.
- LANZONE, R. V. (1881-1884, 1974 Reed.): *Dizionario di Mitologia Egiziana*, 4 Vols. Torino.
- LEGGE, F. (1905): «The Magic Ivoires of the Middle Empire». *PSBA* 27, pp. 130-152.
- LEGGE, F. (1906): «The Magic Ivoires of the Middle Empire». *PSBA* 28, pp. 159-170.
- LOPEZ GRANDE, M<sup>a</sup> J. et alii. (1995): *Excavaciones en Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna)* Vol. II. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MASPERO, G. (1893): «Sur une formule du Livre des Pyramides». *Recueil de Travaux Relatifs à la Philologie et à l'archéologie égyptiennes et Assyriennes* 14.

- MEEKS, D. (1971): «Génies, anges, demons en Égypte» en *Génies anges et demons. Sources Orientales* 8, pp. 17-84.
- MICHAILIDIS, G. (1963-64): «Bés aux divers aspects». *BIE* 45, pp. 53 -93.
- NAVILLE, E. (1892): *Festival Hall of Osorkon II in the Great Temple of Bubastis*. EEF 10. London.
- NAVILLE, E. (1897): *Temple of Deir el Bahari II*, EEF 14. London.
- PADRÓ I PARCERISA, J. (1978): «El deu Bes: Introducció al seu estudi». *Fonaments* 1, pp. 19-41.
- PADRÓ Y PARCERISA, J. (asesor) (1997): *Egiptomania*. Planeta. Barcelona.
- PAGE, A. (1983): *Ancient Egyptian ostraca in the Petrie Collection*. Warmisnter.
- PAULY, A y WISSOWA, G. (dirs.) (1894): *Pauly's Real Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaften, neue Bearbeitung I*. Stuttgart.
- PEET, E. y WOOLLEY, L (1923): *The city of Akhenaten*. London.
- PERDRIZET, P. (1921): *Les terres cuites grecques d'Égypte de la collection Fouquet*. Paris.
- PERDRIZET, P. y LEFEVRE, G. (1919): *Les graffites grecs du Memnonion d'Abydos*. Paris.
- PÉREZ ARROYO, R. (2001): «La Música en la Era de las Pirámides. Ediciones Centro de Estudios Egipcios. Madrid.
- PÉREZ VÁZQUEZ, F. (1996): «La trascipción castellana de los nombres propios egipcios». *BAEDE* 6, pp. 195-228.
- PETRIE, W. M. F. (1890): *Kahun, Gurob and Hawara*. London.
- PETRIE, W. M. F. (1894): *Tell el Amarna*. London.
- PETRIE, W. M. F. (1923 a): *Ancient Egyptian ostraca*. London.
- PETRIE, W. M. F. (1923 b): *Objets of Daily Use*. London.
- PETRIE, W. M. F. (1972 reed.): *Amulets Illustrated in the Egyptian Collection in University College, London*. London.
- PINCH, G. (1994): *Magic in Ancient Egypt*. London.
- PONS MELLADO, E. (1995): *Terracotas egipcias de época grecorromana del Museo del Oriente Bíblico del Monasterio de Montserrat*. AO Supplementa 9. Barcelona.
- PORTER, B. y MOSS, R. L. (1970<sup>2</sup>, 1972<sup>2</sup>, 1973<sup>2</sup>, 1975<sup>2</sup>): *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*. I,I y I,II *Theban Necropolis*. II. *Theban Temples*. VI. *Upper Egypt. Chief Temples*. VII. *Nubia, the Desert and outside Egypt*. Griffith Institute, Ashmolean Museum. Oxford.
- PUTNAM, J. (1997): *Egiptología. La Historia del arte y la cultura del Antiguo Egipto*. Barcelona.
- QUIBELL, J. E. (1898): *The Ramesseum*. Publications of the Egyptian Research Account 2, 1896. London.
- QUIBELL, J. E. (1907): *Excavations at Saqqara, 1905-1906*. Cairo.
- ROMANO, J. F. (1980): «The Origin of the Bes-Image». *BES* 2, pp. 39-56.
- ROMANO, J. F. (1989): *The Bes-Image in Pharaonic Egypt*. Doctoral dissertation, New York University.
- ROMANO, J. F. (1998): «The Bes-Image in Ancient Egypt». *BACE* 9, pp. 89-105.
- SEELE, K.C. (1947): «Horus on the Crocodiles». *JNES* 6, pp. 43-52.
- SMITH, W.S. (1958, 1965 Reimp.): *The art and architecture of Ancient Egypt*. (N. Pevsner, ed.) The Pelican History of Art. London.

## CONSIDERACIONES ACERCA DE LA EVOLUCIÓN ICONOGRÁFICA DEL DIOS BES

- TORO RUEDA, I. (1998): «Sobre una dudosa representación de Bes». *BAEDE* 8, pp. 215-220.
- TRAN TAM TINH, V. (1986): «Bes». *LIMC* III, pp. 98-108.
- VANDIER D'ABBADIE, J. (1937): *Catalogue des ostraca figurés de Deir el Médineh, nos. 2256-2272*. Le Caire.
- WARD, W. A. (1970): «The origin of Egyptian Design-Amulets (Button Seals)» *JEA* 56, pp. 65-80.
- WARD, W. A. (1972): «A Unique Beset Figurine». *Orientalia* 41, pp. 149-159.
- WERBROUCK, M. (1939): «Les multiples formes du dieu Bès». *BMAH*, pp. 78-82.
- WILSON, V. (1975): «The Iconography of Bes with particular reference to the Cypriot evidence». *Levant* 7, pp. 77-103.

### ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

AO	Aula Orientalis.
BACE	Bulletin of the Australian Centre for Egyptology.
BAEDE	Boletín de la Asociación Española de Egiptología.
BES	Bulletin of the Egyptological Seminario
BIE	Bulletin de l'Institut d'Égypte.
BIFAO	Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale.
BMAH	Bulletin des Museaux d'Art et d'Histoire.
EEF	Egypt Exploration Fund.
EVO	Egitto e Vicino Oriente.
JEA	Journal of Egyptian Archaeology.
JNES	Journal of Near Eastern Studies.
LdÄ	<i>Lexikon der Ägyptologie</i> . (1972-) Wiesbaden.
LIMC	<i>Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae</i> . (1981-) Zurich-München.
PSBA	Proceedings of the Society of Biblical Archaeology.
QDAP	Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine.
RSO	Rivista degli Studi Orientali.
ZÄS	Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde.

### Abreviaturas Instituciones

Baltimore, WAG	Walters Art Gallery, Baltimore.
Berlín, SM	Staatliche Museen, Berlin.
Boston, MFA	Museum of Fine Arts, Boston.
Brooklyn, M.	Brooklyn Museum.
Bruselas, MRAH	Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles.
Cairo, CG	Catalogue général du Musée du Caire.
Cairo, JE	Journal d'Entrée. Musée du Caire.
Cairo, ME	The Egyptian Museum, Cairo.

FRANCISCA VELÁZQUEZ BRIEVA

Cambridge, FM	Fitzwilliam Museum, Cambridge.
Carnegie, MNH	Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh.
Chicago, OIM	Oriental Institute Museum, Universidad Chicago.
Edimburgo, RMS	Royal Museum of Scotland, Edinburgh.
Jerusalem, RM	Rockefeller Museum, Jerusalem.
Londres, BM	British Museum, London.
Londres, UCL	University College, London.
Madrid, MAN	Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
Montserrat, MOBM	Museo de Oriente Bíblico de Montserrat.
New York, MMA	Metropolitan Museum of Art, New York.
París, M Louvre	Musée National du Louvre, Paris.